

## Trabajo de fin de grado

Paz, pan, trabajo (y represión).  
La celebración de los XXV años de Paz.

Peace, bread, work (and repression). The  
celebration of the XXV years of Peace.

Pablo Sebastián Sánchez

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Introducción.....	3
Estado de la cuestión .....	4
Contexto.....	8
La evolución económica hasta el desarrollismo .....	8
En busca de la aceptación exterior .....	10
La sociedad de los sesenta, entre la desmovilización y la conflictividad social .....	11
La represión, un obstáculo para la aceptación internacional .....	13
El cambio ministerial como reflejo del cambio socioeconómico, llegando a la celebración.....	15
La celebración de los XXV años de paz.....	18
El por qué de la celebración, sus objetivos.....	18
Los plazos y los encargados de la celebración .....	19
Qué fue la Celebración de los XXV años de paz .....	22
Actos conmemorativos, culturales y artísticos .....	22
Publicaciones .....	29
Las transmisiones de la Celebración .....	30
Otras expresiones de la Celebración.....	31
Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	38

## Introducción

La Celebración de los XXV años de Paz me suscitó un gran interés tanto por el contexto en que se hace, enmarcado en la complejidad sociopolítica y económica de los sesenta, como por el significado plástico por un lado y el real por otro, es decir, por su discurso y por lo que se escondía tras él en esa España que, a pesar de estar viviendo un aperturismo mucho mayor que en las dos décadas anteriores, continuaba estando regida por una estructura totalitaria y represora. Es por esta razón, por el atractivo que me supone, por lo que elegí este objeto de estudio.

Con el presente trabajo tengo la intención de comprender el significado que tuvo el programa propagandístico que conmemoraba los 25 años de “paz” desde que se firmó el último parte de la guerra. En este sentido me interesa el papel que tuvo como instrumento de concienciación social, y el mensaje que pretendía extender entre la población, en el que apelaba a su labor en la dirección del país, por la cual habían conseguido “sacarlo de la ruina en la que lo había sumido la república”, y hacerlo progresar económicamente alcanzando un “crecimiento inédito hasta entonces”.

Por ello, en este caso, he creído imprescindible entender el contexto en que se hizo, tanto en el interior del país, como en el exterior. En definitiva el trabajo constituye un esfuerzo por poner en contexto y dar explicación al que he considerado un paradigmático ejercicio propagandístico, en una década de importante crecimiento económico, y más que interesante contexto social y político interior y exterior, en unos años de la dictadura que bien podían haber sido los últimos.

En el cuerpo del trabajo, tras haber ofrecido un contexto para situar a la dictadura tanto dentro como fuera del país, trato los objetivos de la campaña, en qué consistió, sus expresiones más importantes –principales exposiciones, concursos, actos...–, junto a los mensajes que a partir de ellas querían extender, y los medios de los que se sirvieron para ello. Todo orientado a cerrar el trabajo con las conclusiones, en las que relaciono lo estudiado con su significado real, separando la propaganda de la intención –renovar su legitimidad– por un lado, y de la situación real –no dejaba de ser un Estado represor y antidemocrático– por otro.

No obstante, tanto mi concepción del trabajo, como el límite espacial del mismo, no me ha permitido salir del Estado español y trazar líneas con otras políticas propagandísticas que se podrían haber dado en países como Grecia o Portugal, que a esas alturas de los sesenta mantenían también una dictadura. Esto le habría dado un enfoque más amplio y rico, sin embargo en este caso creo conveniente dar más espacio al contexto en que se produce y a la Celebración en sí, pues intentar trazar una perspectiva comparada con los límites marcados habría significado una explicación más pobre de ambas partes.

En este sentido, voy a estudiar la campaña desde la historia social, poniendo el foco en el uso de la propaganda, su relación con el discurso oficial y el papel que el conjunto social cumplía en ese juego. Asimismo, dada lo personalista de la dictadura, he creído interesante atender al papel que Franco tuvo en su desarrollo, en unos años en los que empezaba ya a mostrar síntomas de su vejez. Finalmente, con la salvedad de los discursos o testimonios que he incluido para ilustrar mi argumento, el resto de fuentes son secundarias.

Como pretendo mostrar, la Celebración de los XXV años de paz fue un esfuerzo propagandístico con el fin de otorgarse una legitimidad en ejercicio basada en el triunfo de las políticas económicas, el orden y la estabilidad logrados. Representó el interés del Ministro de Información por cambiar el discurso hacia uno más conciliador, sin embargo en la práctica no fue tan notorio el viraje en este sentido, pues seguían marcando la división entre vencedores y vencidos, pese a que cambiaran en su retórica el concepto de “victoria” por el de “paz”. A pesar de ello, consiguió presentarse a la opinión pública como un régimen renovado, moderno y capaz de seguir capitaneando el desarrollo del país. No obstante, viéndolo con perspectiva histórica, fue testigo de la progresiva mengua de sus apoyos, y fiel reflejo de las contradicciones de un régimen viejo que, por mucho esfuerzo propagandístico que intentara hacer ver lo contrario, no permitía en la práctica avances reales hacia la modernidad.

## Estado de la cuestión

La Celebración de los XXV años de Paz concentró en 8 meses la expresión de una gran cantidad de información con el fin de renovar los pilares legitimadores y aguantar varios años más en la dirección del país. De este modo, el año 1964 se podría considerar una fecha paradigmática de los años del desarrollismo y el aperturismo, dentro de la importantísima década de los sesenta, en este mismo aspecto. No obstante, la historiografía no ha prestado especial atención a este episodio, por lo que las obras dedicadas a ello no son numerosas. A pesar de ello, sí las hay, tanto obras que han tratado específicamente el tema de la Celebración, como otras que, dentro del estudio de todo el periodo de la dictadura franquista o de esa época en concreto, abrazan el análisis, más o menos breve, del programa propagandístico.

La primera obra que puso el foco en este tema fue *Franco celebra sus XXV años de paz*, publicada por Unidad Editorial en 2006, de autoría colectiva, y coordinado por Juan Carlos Laviana, Daniel Arjona y Silvia Fernández<sup>1</sup>. Pertenecía a una colección en la que se hablaba del franquismo año a año, por ello no solo trata la conmemoración del cuarto de siglo del régimen, sino también los hechos considerados más importantes que tuvieron lugar en 1964. Interesan los capítulos *La paz perpetua del caudillo, el régimen organiza una vasta campaña para celebrar los 25 años transcurridos desde el final de la guerra civil*<sup>2</sup>, y *Hombres de guerra en la España de la paz*<sup>3</sup>, que son los que se dedican íntegramente a la conmemoración. La falta de obras sobre el tema hasta ese momento ha hecho que sean la referencia principal para las obras sobre la Celebración que le siguieron. El resto de capítulos del volumen indicado tratan la situación desde un enfoque social, atendiendo a la cultura, los deportes, el interior y su relación con el entorno internacional, pero no atienden al tema que me ocupa.

---

<sup>1</sup> Juan Carlos LAVIANA, Daniel ARJONA y Silvia FERNÁNDEZ (eds.): *Franco celebra sus XXV años de paz, 1964*, Madrid, Unidad Editorial, 2006.

<sup>2</sup> Javier REDONDO: «La paz perpetua del caudillo, el régimen organiza una vasta campaña para celebrar los 25 años transcurridos desde el final de la guerra civil», *Franco celebra sus XXV años de paz, 1964*, Madrid, Unidad Editorial, 2006, pp. 6-25.

<sup>3</sup> Rafael ABELLA BERMEJO: «Hombres de guerra en la España de la paz», *Franco celebra sus XXV años de paz, 1964*, Madrid, Unidad Editorial, 2006, pp. 86-9.

Once años después se publicó *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*<sup>4</sup>, la más extensa y centrada en este episodio de los sesenta. Es esta también una obra colectiva, dividida en su caso en tres partes, una primera dedicada a contextualizar la situación social, cultural y política en la década de los sesenta; una segunda en la que profundiza en la Celebración; y una tercera en la que atiende al mundo literario y la influencia que en este tuvieron los derroteros de la década. La obra viene a analizar la Celebración como una forma de lavar la imagen del régimen, en un proceso de institucionalización y en un contexto muy determinado en lo social, lo económico, lo cultural y lo estético. Para ello recurre a la interdisciplinariedad, aunque proyecta un gran interés en el mundo cultural, más que en los sucesos políticos o sociales, con la salvedad de la primera parte, en la que sí hay enfoques desde la historia social –como los capítulos de Antonio Cazorla<sup>5</sup>, de Asunción Castro Díez<sup>6</sup>–, desde la historia de las mujeres –como el que desarrolla Ángela Cenarro<sup>7</sup>–, o desde la historia local –como el de José María Barreda<sup>8</sup>–.

Centrándome en los capítulos que estudian la conmemoración en concreto, todos ellos lo hacen a partir del estudio de un objeto determinado. Ramón Vicente Díaz, en *Nuevos relatos del Régimen: carteles para XXV años de paz*, después de definirla y describir brevemente el proceso que la puso en marcha, analiza las políticas propagandísticas de la Celebración a partir del uso de los carteles, y los concursos o exposiciones que hubo de estos. Concluye defendiendo que desde ese momento el régimen empezó a basar su triunfo en el progreso vivido desde la posguerra, y no desde el periodo anterior a esta, como se venía haciendo hasta entonces.<sup>9</sup>

En “¡Bajo la paz de Franco!”. *Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964*, Anna Scicolone observa la campaña a partir de las emisiones del NO-DO. Desde esa perspectiva defiende que lo que se estaba buscando era un tono más conciliador, dejar de lado hasta cierto punto el recuerdo de la guerra como una cruzada, y encontrar la legitimidad en el progreso económico y social, en la paz conseguida. Concluye que a través del NO-DO, como paradigma del discurso franquista, se mostraba un mundo filtrado, irreal y exagerado, que los sujetos debían interpretar como el real a su alcance.

Julián Díaz, en *XXV años de arte español. La última tentativa de construcción del Estado como obra de arte*, atendió a la exposición “XXV años de arte español” para estudiar la campaña. Concibe en su capítulo dicha feria como un intento del Estado por identificarse con la industria cultural, en ese caso con el arte, sin embargo considera que fue a todas luces un fracaso, no como la conmemoración que la abarcaba, a la que confería

---

<sup>4</sup> María Asunción CASTRO Díez y Julián DÍAZ SÁNCHEZ (eds.): *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.

<sup>5</sup> Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: «Delante del espejo, la España real de 1964», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.

<sup>6</sup> María Asunción CASTRO Díez: «Síntomas de cambio, sociedad y cultura en el semanario Triunfo en torno al año 1964», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 99-126.

<sup>7</sup> Ángela CENARRO LAGUNAS: «Entre el cambio y el inmovilismo, las mujeres españolas en los años sesenta», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 49-74.

<sup>8</sup> José María BARREDA FONTES: «25 años sin piedad ni perdón. Ciudad Real 1964», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 161-76.

<sup>9</sup> Ramón Vicente DÍAZ DEL CAMPO: «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 205-26.

un gran éxito, sobre todo de participación<sup>10</sup>. Finalmente, en *La impresión de lo moderno: los volúmenes provinciales de los XXV años de paz*, Rafael Villena y Esther Almarcha analizaban el giro discursivo emprendido por el régimen exaltando el valor visual, es decir, haciendo énfasis en lo iconográfico y simbólico, a través de una serie de libros que se extendieron durante ese año.<sup>11</sup>

Dejando de lado ya la obra publicada por Sílex, con el paso de los años se han ido publicando también artículos relacionados con esta cuestión. En 2011 Igor Contreras publicó, en el marco de un seminario de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, un trabajo sobre el Concierto de la Paz, uno de los principales actos que tuvieron lugar durante la Celebración. Basándose en este, además de tratar el recorrido musical español durante esos años, concebía la conmemoración como el paradigma del “giro retórico oficial” hacia los logros conseguidos más que hacia la victoria en la guerra.<sup>12</sup>

En 2019, Emeterio Díez publicó en la revista *Ayer* un artículo en el que, desde el enfoque de la historia social, trataba la prohibición en el país de la película *Y llegó el día de la venganza* en 1964, en la que se hablaba del maquis y la guerrilla antifranquista, así como del boicot a las producciones de la productora Columbia, a la que negó la exportación de películas a España durante cuatro años. En este sentido utiliza la campaña como referencia de la imagen que quería mostrar el régimen, que era la opuesta frontalmente a la que mostraba la película, una España represiva, cruel y cerrada a la pluralidad democrática.<sup>13</sup>

Hasta aquí las obras que se han dedicado en específico al tema. No obstante ha habido otras en las que, aunque no era el objeto principal de estudio, sí han tocado el tema, y han dado importantes líneas sobre el programa propagandístico. Uno de los más relevantes, y que de hecho ha servido de referencia para muchos de los libros y artículos que se escribieron después sobre la cuestión, es el de Paloma Aguilar, *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Con un gran bagaje en el tema de la memoria y el uso político de esta, ofrece una visión distinta de ello, alejada en parte de la disciplina histórica, al ser ella doctora en ciencias políticas y sociología. En ella, aunque la intención de la obra es hacer un estudio comparativo de las transiciones en España, Chile y Argentina, dedica un apartado a los XXV años de paz. De este modo Aguilar aborda el tema desde el uso político de la memoria y del pasado, y concluye que, aunque fue un hito importante del giro discursivo, no llegó a traducirse en una reconciliación real que pasara por el perdón, pues habría minado los pilares sobre los que erigió su legitimidad.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Julián DÍAZ SÁNCHEZ: «XXV años de arte español. La última tentativa de construcción del Estado como obra de arte», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 245-70.

<sup>11</sup> María Esther ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR y Rafael VILLENA ESPINOSA: «La impresión de lo moderno, los volúmenes provinciales de los XXV años de paz», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 271-307.

<sup>12</sup> Igor CONTRERAS ZUBILLAGA: «El Concierto de la Paz: tres encargos estatales para celebrar el 25 aniversario del franquismo», *Seminario de Historia del Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, Universidad Complutense de Madrid y Fundación José Ortega y Gasset*, 2011. Recuperado de internet <<https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-2-11.pdf>> [accedido 12 mayo 2021].

<sup>13</sup> Emeterio DÍEZ PUERTAS: «Cine y franquismo. “Y llegó el día de la venganza” en los “XXV Años de Paz”», *Ayer*, N° 113 (2019), pp. 217-46.

<sup>14</sup> Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Volviendo a los estudios desde la perspectiva histórica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Jordi Gracia publicaron una obra conjunta en 2001 en la que abordaban el conjunto del periodo franquista y su impronta en la sociedad y la cultura españolas. En ella, dedicaban un noveno capítulo al estudio de los cambios sociales que introdujo el desarrollismo, y un décimo a lo que titularon “la fabricación de un nuevo consenso”, donde introducían el papel que tuvo la Celebración de los XXV años de Paz, como una prueba de la autoconfianza del régimen, pero al mismo tiempo de la evidente necesidad que tenía de hacer gala de sus triunfos recientes, para lograr la aceptación de unos y la pasividad de otros, tanto dentro como fuera del país.<sup>15</sup>

Dirigida por Santos Juliá, Fernando Romero publicó su tesis doctoral, *Campañas de propaganda en dictadura y democracia. Referendos y elecciones de 1947 a 1978*, en la que estudió la celebración de los XXV años en el marco del contexto que llevó a la Ley Orgánica aprobada en referéndum a finales de 1966. La enmarca en las dinámicas políticas que se fueron dando paralelas al desarrollismo, y hace una amplia explicación del programa, atendiendo tanto a los actos, como a las publicaciones, y los principales agentes que la organizaron y promovieron.<sup>16</sup>

Por otro lado, Gorka Zamarreño, publicó en 2016 una tesis doctoral por la Universidad de Málaga en la que daba una considerable importancia a la Celebración, dentro del análisis de las ceremonias de masas durante el franquismo. En ella, desde un análisis descriptivo y analítico más que interpretativo, ofrece una imagen de la conmemoración similar al resto de trabajos, definiéndola como un instrumento por el que cambiaban el discurso que reinaba hasta entonces para ofrecer uno asociado al concepto de paz, en un contexto propicio de aperturismo y crecimiento.<sup>17</sup>

Más adelante, en 2019 se publicó *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, una extensa obra colectiva en la que incluían un capítulo, a cargo de Gustavo Alares, dedicado a las conmemoraciones del pasado franquista. En este, aunque de forma breve, se traza una línea entre la Celebración y otros actos en los que se hacía uso de la historia para un fin político, como el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos entre 1951 y 1952, o el 150 aniversario de la Guerra de Independencia en 1958. Le sirve para reflexionar sobre la historiografía oficial, que ponía sus recursos a disposición del sistema para sostener estas conmemoraciones. Para Alares dio respuesta a una “crisis en el modelo conmemorativo del régimen”, con el objetivo de sustituir la legitimidad en la remota guerra por una basada en los nuevos tiempos. Asimismo la define como un amplio ejercicio de “autocomplacencia”.<sup>18</sup>

En conclusión, las líneas generales sobre la Celebración como un paradigma del cambio discursivo hacia un modelo más aperturista, que pretendía una tímida reconciliación, y cambiar su fuente de legitimidad basada en los éxitos de su gobierno a través de una retórica más pacífica, han sido comunes a todos los trabajos que han versado, o que han contenido la conmemoración de los XXV años. En la actualidad no

---

<sup>15</sup> Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.

<sup>16</sup> Fernando ROMERO PÉREZ: «Campañas de propaganda en dictadura y democracia. Referendos y elecciones de 1947 a 1978», Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009.

<sup>17</sup> Gorka ZAMARREÑO ARAMENDIA: «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco», Málaga, Universidad de Málaga, 2016.

<sup>18</sup> Jara CUADRADO (ed.): *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Comares, 2019, pp. 251.

es, para el común del conjunto social, un hecho recordado como un hito importante, si acaso para aquellos que la vivieron se limita a un tímido recuerdo de un año, efectivamente, difícil de olvidar. No obstante, los medios electrónicos han permitido que muchos de los noticiarios sobre ese año estén al alcance de cualquiera que tenga acceso a internet, al encontrarse en la web de RTVE<sup>19</sup>. De este modo es más fácil conocer brevemente en qué consistía, aunque merezcan estos vídeos un análisis detenido para evitar caer en los intereses propagandísticos con los que se produjeron.

## Contexto

Para entender todo el programa propagandístico desarrollado en torno a la celebración de los XXV años de paz es esencial estudiar el marco temporal en que sucedió, el lugar que ocupaba España en el mapa internacional, y cómo había llegado a él, pues fue esto lo que le dio todo su sentido y significado. Fue un periodo clave en todos los ámbitos, sobre todo en el económico, pero también en el social y el político, y el ejercicio propagandístico del régimen debía hacer uso de ello. Debían adaptar el mensaje legitimador a las nuevas circunstancias, así como jugar con el entorno internacional para hacer ver la modernización de las estructuras económicas que habían conseguido e intentar introducirse como una potencia más entre las europeas, aunque manteniendo sus especificidades relativas a la falta de libertad social y política –y todo el proceso represivo que ello conllevaba–, con el fin de prorrogar la vida del régimen unos años más, pues todavía no se había oficializado una salida en el caso de que muriera el dictador.

### La evolución económica hasta el desarrollismo

Era el momento idóneo en materia económica, pues se estaban empezando a notar los beneficios del cambio de rumbo en este tipo de políticas, tras el fin del uso de las cartillas de racionamiento y el comienzo del aperturismo con la llegada de ayudas desde EEUU entrada la década de 1950<sup>20</sup>, con lo que se había conseguido salir de la penuria, la escasez y el hambre las dificultades que habían caracterizado, y de hecho fueron inherentes al periodo autárquico<sup>21</sup>. Pero por encima de esto, celebró el éxito y los primeros resultados del Plan de Estabilización de 1959, que a la altura de 1964 había conseguido hacer crecer la industria, y había logrado alcanzar el pleno empleo<sup>22</sup>. Este triunfo, siguiendo la tesis de Paloma Aguilar, le permitió añadir a la teórica legitimidad en origen, basada en el triunfo en la guerra, una legitimidad en ejercicio<sup>23</sup>, que pese a haber tardado más de una década desde su institucionalización hasta lograr hacer crecer la economía, le otorgó efectivamente un apoyo sobre el que sujetarse de cara a la población.

La progresiva aceptación del régimen en el mundo exterior en los años cincuenta favoreció la llegada de ayudas, sobre todo tras los acuerdos con Estados Unidos de 1953,

---

<sup>19</sup> «Filmoteca Española»: RTVE,. Recuperado de internet <<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/buscar/?fechaDesde=1%2F4%2F1964&fechaHasta=31%2F12%2F1964&numNodo=>> [accedido 17 mayo 2021].

<sup>20</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., p. 203.

<sup>21</sup> Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: «“Morir de hambre”. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, N° 5 (2006), pp. 241-58, p. 241.

<sup>22</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., p. 312.

<sup>23</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ: *Políticas de la memoria y memorias de la política*..., p. 105.



introducidos en el marco de una suerte de prolongación del Plan Marshall adecuado para España. Pese a ello, que se tradujo en una tímida recuperación, la sociedad en los primeros años de esta década seguía careciendo de capacidad económica, incluso continuaba la práctica del estraperlo, había cortes de luz, y para gran parte del conjunto social resultaba complicado conseguir un piso, comida diaria y vestimenta en condiciones para la vida diaria<sup>24</sup>. Con la llegada de los tecnócratas al aparato de gobierno en 1957 comenzó la reordenación económica del régimen, basada fundamentalmente en la introducción del Plan de Estabilización Económica de 1959. El objetivo era equilibrar la economía española tanto en el interior como en el exterior, y para ello debían liberalizar ambos mercados. Para lograrlo en el interior se congelaron los salarios, se saneó el presupuesto público y se estableció una política monetaria restrictiva, por otro lado, para hacerlo en el exterior se estableció un nuevo tipo de cambio para la peseta, se liberalizaron las importaciones y las inversiones desde fuera, y se instauró un “depósito previo a las importaciones y amnistía fiscal y monetaria a los capitales que se repatriasen”.<sup>25</sup>

Los resultados de la aplicación de políticas liberales coincidieron con una buena coyuntura económica global, y un mapa europeo que pudo comprender el excedente de mano de obra española. Fueron en torno a 2.000.000 los trabajadores españoles que a partir de 1960 emigraron hacia Europa, principalmente hacia Francia, la República Federal Alemana y Suiza. En realidad estos movimientos poblacionales cumplieron principalmente tres funciones al mismo tiempo. Por un lado reducía la masa en paro en el territorio español, por otro lado suplía la falta de mano de obra de los países que los recibían, y por último se traducían en la llegada de divisas desde el exterior a España<sup>26</sup>. De este modo España dejó atrás el yugo de la autarquía que no le permitía crecer económicamente, y abrazó una nueva época que le acercaba al rumbo europeo. Estos cambios económicos se tradujeron como no podía ser de otra forma en la estructura social, se redujeron los trabajos dedicados al sector primario, y en cambio aumentaron los relativos a la industria y al sector servicios.<sup>27</sup>

Un importante reflejo y causa al mismo tiempo del crecimiento económico fue el turismo, sobre el que el discurso del régimen construyó también todo un cuerpo propagandístico. La relación del franquismo con el turismo hundía sus raíces en la propia guerra civil, cuando programaron rutas guiadas en las que extendían ya el discurso sobre la guerra del bando sublevado –al que me referiré más adelante–, con el objetivo de presentar a la opinión pública extranjera una imagen salvadora del bando de Franco, y financiar su causa. Según una cartilla escolar –que reproduzco en la parte final del apartado– el turismo era el motor de la construcción o puesta en marcha de carreteras, aeropuertos, ferrocarriles, hoteles, apartamentos, etc.,<sup>28</sup> es decir, para la propaganda constituía una de las más importantes industrias del país, y, pese a la distancia que cabe tener al analizar el testimonio, no deja de ser cierto que su importancia en el ámbito económico era capital.

---

<sup>24</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., pp. 203, 206.

<sup>25</sup> Donato FERNÁNDEZ NAVARRETE: «La política económica exterior del franquismo, del aislamiento a la apertura», *Historia contemporánea*, N° 30 (2005), pp. 49-78, p. 66.

<sup>26</sup> Juan BAUTISTA VILAR: «La emigración española a Europa en los años sesenta y setenta del siglo XX», *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, Zamora, 2011, pp. 349-90, p. 351.

<sup>27</sup> Pere YSÀS: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, N° 68 (2007), pp. 31-57, p. 33.

<sup>28</sup> Roberto Germán FANDIÑO PÉREZ: «Por el turismo hacia Dios, escuela pública y campañas de propaganda sobre el turismo en las postrimerías del franquismo», *Berceo*, N° 159 (2010), pp. 277-99, p. 284.

Enfocando más en el discurso del régimen, la celebración de tal programa propagandístico fue resultado de la instrumentalización de la evolución de la primera mitad de la década de 1960 por parte del Ministerio de Información y Turismo con el fin de alargar la vida del régimen, cuyo discurso legitimador apenas había cambiado en sus largos 25 años de existencia, constituyendo ya a esas alturas una retórica cansada y repetitiva. Aunque en realidad el cambio en este sentido no fue tan amplio, sí logró adaptarse a los nuevos tiempos, muy distintos a la época en que el movimiento franquista alcanzó el poder del Estado. Hasta el momento, el discurso utilizado por el régimen basaba su legitimidad en el triunfo en la guerra, algo que sin un ejercicio de “maquillaje” no iba a poder tener una larga vida, más todavía si se tiene en cuenta el contexto internacional en el momento del fin de la Segunda Guerra Mundial y el triunfo de las potencias democráticas, y la forma en que Franco había alcanzado el poder, acabando con un gobierno democrático y progresista con la ayuda de las mismas fuerzas fascistas que los aliados acababan de derrotar.

De este modo los órganos encargados de la propaganda intentaron dar heroicidad a la guerra, planteándola como una forma necesaria de salvar a España del enemigo rojo, aliado inseparable del bolchevismo soviético. Para ello dibujaron al Estado republicano como un aparato ilegítimo, principal responsable del desorden que reinaba en el país, de la separación con la tradición católica, de la contaminación de los valores que habían caracterizado a la identidad nacional española, así como de permitir la secesión y romper por lo tanto la unidad de la patria<sup>29</sup>. Sobre esta definición del Estado contra el que se habían alzado, era más sencilla y fácil de creer la catalogación de la guerra como una santa cruzada, un glorioso alzamiento por la paz y la estabilidad de la nación, mensajes que todavía se encuentran en numerosos monumentos situados en espacios públicos de muchas ciudades del país.<sup>30</sup>

Sentada esta interpretación, intentaron ganarse a través de ella el favor de los países europeos sobre todo a finales de la década de 1940, haciendo hincapié en la vinculación de la República con las fuerzas soviéticas y por tanto el valor anticomunista y católico del Estado franquista, al haberse opuesto frontalmente y haberla derrotado. Así aparecía para la opinión internacional, enfrascada en la Guerra Fría, una dictadura militar al sur de Europa como baluarte del anticomunismo y no una república democrática que había sido aliada de la Unión Soviética. En un principio la sociedad internacional de los países aliados se oponía a la integración de España en los organismos europeos, de hecho se pensó en imponer sanciones para hacer caer la dictadura de Franco, se retiraron los embajadores y se le aisló con el objetivo de que ampliara las libertades sociales y políticas<sup>31</sup>. Además, en la Conferencia Yalta, todavía en febrero de 1945, los aliados habían asegurado que en los países que habían sido satélites del Eje habría, tras el fin de la guerra, elecciones libres.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política...*, p. 115.

<sup>30</sup> Ejemplo de ello es el Monumento a los caídos que preside el Cementerio de Torrero de Zaragoza, antes de 1990 situado en la Plaza del Pilar, cuya parte de atrás reza “A los héroes y mártires de Zaragoza, caídos en la cruzada de liberación 1936-1939”.

<sup>31</sup> Matilde EIROA SAN FRANCISCO: «El comunismo, sostén del anticomunismo. El Telón de Acero, España y la Guerra Fría», *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, N° 45-46 (2004), pp. 199-210, p. 200.

<sup>32</sup> Paul PRESTON: *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Debolsillo, 2019, p. 587.

Sin embargo, ni una ni otra posición duraron mucho tiempo. Franco, consciente de su situación, y de la mala prensa que constituía el haber sido confidente de las potencias fascista y nazi, planeó, junto con Carrero Blanco, una estrategia para lograr el favor del Occidente europeo, presentarse a Europa como un más que beneficioso aliado en primer lugar por su valor como potencia anticomunista, en segundo lugar por su defensa a ultranza del catolicismo, y en tercer lugar por su posición geoestratégica, desde la que poder conectar África, América y Europa. Para ello escondió los rasgos fascistas, y realzó los católicos, dando más poder a la Iglesia y reduciendo el de Falange, aprobó el Fuero de los Españoles como un intento de emular las constituciones democráticas –aunque su aplicación distó mucho de ello–, dictó la ley de Referéndum Nacional, y definió la condición de reino del país a través de la Ley de Sucesión a la jefatura del Estado<sup>33</sup>. Tras este ejercicio de maquillaje, Franco instrumentalizó la hegemonía soviética sobre Europa central y oriental y su actitud reacia al catolicismo, y ofreció ayuda a los universitarios católicos residentes en esa zona, recibiendo las simpatías de Estados Unidos y del Vaticano.<sup>34</sup>

Así, aunque ni Roosevelt ni Truman aceptaron a Franco, ya en 1947 Kennan, uno de los principales responsables del Plan Marshall, creyó necesario normalizar las relaciones con España, y poco a poco fueron ampliándose los vínculos. En 1949 se suprimió la prohibición de demanda de créditos americanos, de este modo podrían llegar ayudas económicas a España para su recuperación económica, y un año después la Asamblea General de la ONU invalidaba la resolución de 1946 por la que desaconsejaba a los países miembros la presencia de embajadores en España<sup>35</sup>. Se daba así un importante paso para la integración del Estado franquista en los organismos globales, aunque el impulso realmente importante tuvo lugar en 1953, tras los Pactos de Madrid con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede. Finalmente, en 1955 entró definitivamente en la ONU, en 1957 en los organismos de Bretton Woods, y en 1959 en la OEEC. Así, a la altura de los años sesenta, España se encontraba integrada en el mapa político occidental, aunque seguía encontrándose con limitaciones, como la negativa a entrar en la CEE, creada en 1957, pese al interés mostrado en 1962 por hacerlo.<sup>36</sup>

### La sociedad de los sesenta, entre la desmovilización y la conflictividad social

La omnipresencia del turismo en el discurso franquista permite conocer la importancia que tenía para el Estado. Era para ellos una expresión del dinamismo económico y de la normalidad política del régimen de cara al exterior. Sin embargo era también, lejos de la interpretación propagandística, un reflejo de la sociedad consumista que estaba empezando a brotar en los últimos años, y como tal parte del ocio de una nueva clase obrera, que veía en el disfrute del “sol y la playa” su acercamiento a la clase media, en el marco de un proceso de mesocratización, de potenciación de las clases medias por la democratización del consumo. No obstante, el turismo tenía una cara no tan buena para los intereses inmovilistas del Estado, pues hacía llegar influencias del exterior, que

---

<sup>33</sup> EIROA SAN FRANCISCO, «El comunismo, sostén del anticomunismo. El Telón de Acero, España y la Guerra Fría»..., pp. 200, 201.

<sup>34</sup> Ibid., p. 205

<sup>35</sup> Arturo JARQUE IÑIGUEZ: «España, Estados Unidos, Guerra Fría y Bases», *Revista Española de Estudios Norteamericanos*, N° 5 (1992), pp. 92-103, pp. 96, 98, 99.

<sup>36</sup> Ángel VIÑAS: «Una política exterior para conseguir la absolución», *Ayer*, N° 68, pp. 111-36, p. 114.

comportarían a la larga cambios en los valores morales, y en la cultura, con claras implicaciones secularizadoras en las actitudes religiosas.<sup>37</sup>

En la década que me ocupa, en las sociedades industriales avanzadas de todo el globo, la infraestructura hegemónica, de una u otra manera, desmovilizó a gran parte del conjunto social al ofrecer una base material mayor que aquella a la que estaban acostumbrados, y dando ciertas cotas de libertad, vendiéndolas como algo inaudito, pero que no era sino una jaula más grande. Así se creó un modelo de sociedad, opulenta, que iba inoculando una falsa conciencia de bienestar entre la población, creando lo que el sociólogo alemán Herbert Marcuse denominó individuos unidimensionales, y en conjunto, la sociedad unidimensional. Según este, era esa potente capacidad del sistema de mantener el orden social, de mantener a los individuos alienados, lo que evitaba un cambio cualitativo estructural<sup>38</sup>. Si bien es esta una definición abierta a interpretaciones, pues la conflictividad social continuó existiendo durante esos años, sobre todo en la segunda mitad de la década, en realidad constituye una nítida fotografía del conjunto social y la capacidad del mismo sistema de mantenerse vivo. Creo muy ilustrativa de a lo que aquí me refiero la reflexión, con cierto tono irónico, de Hobsbawm, con la que definía la coyuntura de los años sesenta y su reflejo en la sociedad, y en la ausencia de un proletariado movilizadado como lo había habido décadas atrás:

“¿Pobreza? Pues claro que la mayor parte de la humanidad seguía siendo pobre, pero en los viejos centros obreros industriales ¿qué sentido podían tener las palabras de la Internacional, «Arriba, parias de la tierra», para unos trabajadores que tenían su propio coche y pasaban sus vacaciones pagadas anuales en las playas de España? Y, si las cosas se les torcían, ¿no les otorgaría el estado del bienestar, cada vez más amplio y generoso, una protección, antes inimaginable, contra el riesgo de enfermedad, desgracias personales o incluso contra la temible vejez de los pobres?”<sup>39</sup>

Aunque trazar una línea comparativa directa y sin matices entre esta cuestión y el caso español sería del todo desacertado, dadas todas sus especificidades relativas a la naturaleza dictatorial del régimen que limitaba las libertades a un nivel mucho mayor que sus contemporáneos occidentales –por lo que a la alienación fundamentada en la infraestructura se debía sumar la desmovilización que provocaba la represión–, y la capacidad industrial del país, que pese a haber crecido en los últimos años, no había alcanzado las principales economías avanzadas, no deja de ser cierto que la capacidad adquisitiva, en términos generales, del conjunto de la población española subió, sobre todo comparado al periodo previo de autarquía. Es por eso que la definición del individuo alienado que hacía Marcuse puede compararse hasta cierto punto con el ciudadano medio español en los sesenta, y fue precisamente a esa situación socioeconómica de cierto bienestar conseguido tras un periodo de escasez, a la que, en parte, se sujetó el régimen para lanzar la campaña propagandística y constituir un pilar legitimador más, relativo al crecimiento económico.

Con esto último no pretendo defender que la sociedad española se mantuvo pasiva y desmovilizada en la década de 1960, de hecho conforme avanzó la década fueron más frecuentes las huelgas obreras y las protestas estudiantiles. Ejemplo de ello fueron las huelgas mineras asturianas de 1962 –que acabaron trasladándose al resto de zonas

---

<sup>37</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., pp. 275, 276.

<sup>38</sup> Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional*, Barcelona, Editorial Planeta, 1964, p. 42.

<sup>39</sup> Eric HOBSBAWM: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999, p. 270.

mineras de la geografía española— o la creciente conflictividad estudiantil propiciada por la ruptura generacional y el rechazo “moral, estético, intelectual, hacia un régimen taciturno, opaco, tristón, mediocre y autoritario” de los jóvenes de clase media o alta, incluso hijos de las élites franquistas<sup>40</sup>. La tímida apertura en materia de derechos laborales, propiciada por el crecimiento económico y de la oferta de empleo, la llegada de turistas europeos y la vuelta de emigrantes que traían noticias del bienestar económico y político de otros países europeos, llevó a los obreros a querer disfrutar de esa misma situación, a aumentar sus salarios y a ampliar sus derechos laborales. Fue por ello que crecieron el número de huelgas, organizadas fundamentalmente en torno a CCOO pese a las limitaciones que presentaba la organización sindical regida por el régimen.<sup>41</sup>

### La represión, un obstáculo para la aceptación internacional

El crecimiento de la conflictividad social, por motivos laborales más que políticos —aunque el mismo sistema represor franquista y el enfrentamiento con él ante la falta de libertades sociales convertía las protestas laborales en políticas— llevó al régimen a actuar, y lo hizo mostrando dos caras. Por un lado negoció con los obreros en huelga a través de José Solís Ruiz, el que era Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos. Pero por otro lado mostró una cara que distaba mucho de la que en esa coyuntura de crecimiento económico y apertura internacional quería enseñar hacia afuera, la cara de la represión<sup>42</sup>, que fue en realidad reflejo de una expresión permanente que acompañó al régimen desde su origen hasta su final, sobre todo tras la institución del Tribunal de Orden Público. Este tribunal, creado en diciembre de 1963, tenía el objetivo de responder a la conflictividad nacida como consecuencia de los nuevos cambios socioeconómicos y la apertura internacional, fundamentalmente tras la represión de las huelgas de 1962, del Contubernio de Múnich y el asesinato de Julián Grimau en abril de 1963 a manos de la dictadura, como una forma de hacer frente a la presión internacional que ambos casos suscitaron.<sup>43</sup>

La creación del Tribunal de Orden Público respondía al interés por ofrecer al escenario internacional una imagen más favorecedora de las instituciones judiciales del régimen, y en este sentido tenía la misión inicial de reducir el uso de consejos de guerra y de tribunales militares en el ejercicio de la justicia. No obstante todo ello quedó en papel mojado, convirtiéndose en un duro instrumento de represión, que además iba a ocuparse de los casos que habían sido hasta entonces responsabilidad del Tribunal Especial de Masonería y Comunismo y de las Audiencias Provinciales, además de los tribunales militares. Era el encargado de:

“juzgar delitos contra la seguridad exterior del Estado, contra el jefe de Estado, las Cortes, Consejo de Ministros y forma de Gobierno; [...] la rebelión y la sedición; los desórdenes públicos; la propaganda ilegal; las detenciones ilegales [...] la sustracción de menores; el allanamiento de morada; las amenazas y las coacciones; el descubrimiento y revelación de secretos”<sup>44</sup>

<sup>40</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., p. 203.

<sup>41</sup> YSÀS: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío»..., pp. 42, 43, 45.

<sup>42</sup> Pere YSÀS: «El movimiento obrero durante el franquismo, de la resistencia a la movilización (1940-1975)», *Cuadernos de historia contemporánea*, N° 30 (2008), pp. 165-84, p. 175.

<sup>43</sup> Alfonso MARTÍNEZ FORONDA: «La resistencia ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)», *Andalucía en la historia*, N° 41 (2013), pp. 38-41, p. 38.

<sup>44</sup> Manuel GALLEGU LÓPEZ: «La creación de la Audiencia Nacional desde el Tribunal de Orden Público», *Revista de derecho UNED*, N° 17, pp. 753-74, p. 759.

Es decir, además de que muchos de estos delitos podían utilizarse para encausar a enemigos políticos del régimen falseando fácilmente las pruebas, sus funciones y su capacidad represora comprendían una gran variedad de delitos, tal y como ilustraba Peces-Barba en Cuadernos para el Diálogo ya en 1969:

“Así, una conducta enjuiciada por el Tribunal de Orden Público puede ser susceptible de sanción al mismo tiempo por la llamada jurisdicción de Vagos y Maleantes, que impone penas de prisión, o por la Académico-disciplinaria o por la Administrativa, fundada en la Ley de Prensa e imprenta, que si no imponen penas de prisión sí pueden imponer graves multas, pérdidas de matrículas o derechos académicos sin limitación de tiempo ni de extensión territorial en uno, varios o todos los centros de enseñanza superior de nuestro país”.<sup>45</sup>

Hasta su disolución en 1977 el Tribunal de Orden Público llevó a cabo 22.660 procedimientos, y estableció 3798 sentencias, de las que tan sólo 959 resultaron en absolución, y el resto fueron condenatorias<sup>46</sup>. Aunque habría que estudiar cada caso, la imagen que estos datos ofrecen dan una noción básica del importante papel que tuvo como instrumento represor durante sus catorce años de vida. También permite ver el fracaso en su intento de mostrar a Europa una justicia menos militarista y más respetuosa con los derechos de los acusados, más todavía después del Proceso 1001 de 1973, a partir del cual se encarceló a los líderes de la Coordinadora General de CCOO<sup>47</sup>. De este modo el tribunal no fue sino otra expresión de la verdadera naturaleza del régimen, muestra de que la faceta represora seguía siendo hegemónica. Prueba de ello fue que tan solo entre 1962 y 1963 se había reprimido el llamado Contubernio de Múnich, a los mineros en huelga, se había ejecutado a Francisco Granados, a Joaquín Delgado y al citado Julián Grimau y se había constituido el Tribunal de Orden Público.

Entre estas manifestaciones de la represión, fueron especialmente ilustrativos de las venas autoritarias del régimen la represión del Contubernio de Múnich y la ejecución de Grimau. El primer caso consistió en el juicio a los opositores antifranquistas que participaron en el IV Congreso del Movimiento Europeo celebrado en la ciudad de Múnich en junio de 1962, al que acudieron 80 delegados españoles desde el interior del país y otros 38 desde el exilio, para pedir a los organismos e instituciones europeas que no integraran al Estado español en ellas, dada la falta de libertades inherentes al modelo político del país. Esta reunión constituyó un importante hito en la movilización de la oposición tanto en el interior del país, acercando posturas que hasta entonces habían permanecido separadas, entre Gil-Robles y Llopi, como de cara a la denuncia de la dictadura en el marco europeo. Además fue profundamente representativa la reacción del régimen, que condenó a unos al exilio y a otros al confinamiento, acusándolos de traidores a la patria, reforzando así los argumentos que los antifranquistas habían sostenido.<sup>48</sup>

El caso de la ejecución de Grimau tuvo una importancia capital por su significado, su impacto internacional y el ejercicio de propaganda que tuvo que desarrollar el Estado franquista desde el ministerio de Fraga para ensuciar la imagen del dirigente comunista y tratar de legitimar su asesinato. Fue en realidad una verdadera guerra en este sentido,

---

<sup>45</sup> Gregorio PECES-BARBA MARTÍNEZ: «Reflexiones sobre el Tribunal de Orden Público y los delitos políticos», *Cuadernos para el diálogo*, N° 17 (1969), pp. 31-3, p. 31.

<sup>46</sup> GALLEGÓ LÓPEZ, «La creación de la Audiencia Nacional desde el Tribunal de Orden Público»..., p. 760.

<sup>47</sup> YSÁS, «El movimiento obrero durante el franquismo, de la resistencia a la movilización (1940-1975)»..., p. 183.

<sup>48</sup> Carlos LÓPEZ GÓMEZ: «Transición española e integración europea, el papel del movimiento obrero y otras organizaciones europeístas», *Ayer*, N° 117 (2020), pp. 103-28, p. 109.

desde el régimen se intentó asociar su imagen a los males que identificaban el Terror Rojo, tal y como se había venido haciendo con cualquier acción de la oposición, y por otro lado, el PCE a través de sus conexiones con el entorno exterior pugnó por convertir ese asesinato en el paradigma para acabar por deslegitimar al régimen en el marco internacional. El caso llegó al Vaticano, quebrando todavía más la división entre los ministros de la Iglesia que apoyaban al régimen franquista como bastión del catolicismo y los que se separaban de su acción represora, como el obispo de Livorno, dispuesto a celebrar misa por Grimau.<sup>49</sup>

La repercusión del asesinato supuso un duro golpe a la credibilidad del régimen, y un quebradero de cabeza para los encargados de contrarrestar los testimonios y los alegatos de los comunistas y antifranquistas. Toda la movilización que provocó sentó un precedente, sin embargo, no tuvo efectos directos a corto plazo pues ese mismo año fueron asesinados los anarquistas a los que me refería, Joaquín Delgado y Francisco Granados, por garrote vil. Pese a ello, gracias a la intensa presión que estos tres casos suscitaron, se lograron evitar otras ejecuciones, como las de Andrés Ruiz Márquez en 1964 o Justo López de la Fuente en 1965.<sup>50</sup>

A pesar de la creciente movilización, es un hecho que a lo largo de los sesenta la sociedad española se convirtió en una sociedad de consumo<sup>51</sup>, en la que, quizás en otros sectores de la población, se fue acrecentando el desinterés por la lucha social y política, en base a una mezcla de hastío por un lado y miedo a la represión y al estigma por otro, que les podría llevar a perder aquello que tantos años de penurias les había costado conseguir. El Instituto de Opinión Pública preguntó en 1966 a la población indirectamente sobre el modelo de régimen que preferían a partir de la elección entre las siguientes afirmaciones: “es mejor que un hombre destacado decida por nosotros” o “que la decisión la tomen personas elegidas por el pueblo”. Las respuestas se dividieron en un 11% a favor del primer caso, un 35% a favor del segundo, y un extenso 54% que no contestó<sup>52</sup>. Fuera por miedo a la represión o por desinterés en temas políticos, incluso por una combinación de ambos factores, la cuestión es ilustrativa de la falta de participación social en estos aspectos, sobre todo si se compara con la tradición de lucha y preocupación social de principios de siglo y el impulso que se vivió con la llegada de la República, cuando la cultura política creció a pasos agigantados.

### El cambio ministerial como reflejo del cambio socioeconómico, llegando a la celebración

Toda esta inmensa variedad de cambios que operaron entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta no pasaron en balde para la burocracia del Estado, ni mucho menos para el Ministerio de Información, actor principal en los esfuerzos del régimen para mantener su legitimidad discursiva. En 1951 se instituyó el Ministerio de Información y Turismo, y se erigió a Gabriel Arias Salgado al frente. Su elección como figura cercana a Falange no fue baladí, desde su puesto convirtió al ministerio en un

---

<sup>49</sup> Javier MUÑOZ SORO: «El “caso Grimau”, propaganda y contrapropaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964)», *Ayer*, N° 91 (2013), pp. 169-93, pp. 183, 184.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>51</sup> YSÁS, «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío»..., p. 34.

<sup>52</sup> Rafael LÓPEZ PINTOR: «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 13 (1981), pp. 7-48, p. 20.



instrumento al servicio de la línea más dura y cerrada del régimen, tanto en lo religioso como en lo político<sup>53</sup>. Estableció una restrictiva censura, basada en los valores morales y religiosos que primaban de acuerdo al ideario nacional-católico del régimen, que en la práctica excluía y condenaba un amplio espectro social y cultural que cubría desde la oposición hasta cualquier conato de heterodoxia.

Los últimos años de la década de los cincuenta introdujeron cambios que anunciaban lo que iba a ser la década siguiente, y demandaban un mayor cosmopolitismo y por ende la ampliación de medidas aperturistas en todos los ámbitos. Como ya he mostrado, tanto en el ámbito económico como en el social el final de la década y el comienzo de la siguiente fueron testigos de los nuevos tiempos y del acercamiento al escenario internacional. Como no podía ser de otra manera, para dar una base propagandística que acompañara a este proceso, en 1962 se sustituyó a la dirección del Ministerio de Información, a cuya cabeza se instaló Fraga Iribarne en lugar de Arias Salgado. Este puso en marcha un programa aperturista para ofrecer una imagen moderna del régimen, y hacer frente a la oposición que, desde el exilio o desde el interior, buscaba mostrar la realidad del régimen.<sup>54</sup>

Para contrarrestar las acusaciones de los antifranquistas, Fraga a través del MIT<sup>55</sup> definió al régimen como una democracia orgánica, no muy alejada de sus contemporáneas europeas, un país moderno al que cada vez llegaban más turistas por su innegable atractivo. En este sentido el turismo cumplía un papel fundamental en los recursos propagandísticos de legitimación emitidos por el ministerio, dicha función alcanzó el culmen con el desarrollismo, y en especial con la celebración de los XXV años de paz. Años después de esta, en 1968, el MIT publicaba una cartilla turística escolar en la que se alababa el turismo como una de las principales causas del crecimiento económico:

“El progreso alcanzado por España en los últimos años se debe, en gran parte, a los beneficios proporcionados por el Turismo. La construcción de nuevas y modernas autopistas, la puesta en servicio de los grandes aeropuertos y la mejora de nuestros ferrocarriles han podido llevarse a cabo gracias al turismo, que creó las condiciones para ello.”<sup>56</sup>

El MIT trató de ofrecer una imagen del turismo principalmente, pero también de otros elementos como la ciencia, o el deporte, como un triunfo de la España de Franco, sin embargo no era sino un reflejo del gran golpe y retraso que, desde una perspectiva más amplia, había supuesto el impacto de la guerra civil y la dictadura franquista en el camino hacia la modernidad iniciado en las primeras décadas del siglo XX<sup>57</sup>. En realidad esto es aplicable a todas las campañas en las que el régimen presumía de evolución y progreso, pues, sin entrar en la historia contrafactual, es un hecho que la República

---

<sup>53</sup> FRANCISCO ROJAS CLAROS: «Poder, disidencia editorial y cambio cultural durante los años sesenta», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, N° 5 (2006), pp. 59-80, p. 61.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>55</sup> De ahora en adelante me referiré generalmente al Ministerio de Información y Turismo con la abreviatura MIT.

<sup>56</sup> FANDIÑO PÉREZ: «Por el turismo hacia Dios, escuela pública y campañas de propaganda sobre el turismo en las postrimerías del franquismo»..., p. 284.

<sup>57</sup> MARÍA RUBIO MARTÍN: «Los caminos de la paz franquista. Ideología y retórica en los libros de viajes de los años 60», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 309-36, p. 314.



significó un gran avance en el marco cultural, científico, intelectual, y que la irrupción del franquismo no hizo sino detener el progreso en seco.

En conclusión, el régimen se encontraba en una situación en la que debía mostrar su mejor cara tanto al exterior como al interior del país, colgándose las medallas del crecimiento económico, la paz, el progreso, la modernidad, el atractivo que cautivaba a los turistas, basando su especificidad positiva también en el patrimonio cultural del país, y en su legendaria historia cuyos nombres debían retumbar en los anales de la historia, desde los Reyes Católicos, pasando por el Cid, hasta la misma imagen de Franco. Sin embargo detrás de esa fabulosa portada no había sino un largo y sangriento recorrido represor, antidemocrático y autoritario que distaba mucho de lo que para esa Europa moderna debía ser aceptable.

Esa era la fotografía de España, por un lado una mezcla de aparente modernismo y desarrollo económico, acompañado de la división estructural de clases, que fraguó un cambio en la mentalidad del conjunto social, algo de lo que considero profundamente ilustrativa la novela *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé, una clase baja que quiere mostrarse como clase media en base a la relativa democratización del consumo, pero que sigue sufriendo la experiencia de su procedencia social real, encarnada en la figura de Manolo, el Pijoaparte, y una clase burguesa catalana que se está empezando a distanciar del régimen, representada por Teresa, rebelde estudiante universitaria en la que el primero tiene profundo interés. En medio de ambos casos estaba la figura de Maruja, hija de campesinos que llega a Barcelona a servir como criada a la familia burguesa de Teresa, quien a pesar de las desgracias y la situación en la que está, se muestra agradecida. Tanto esta como Manolo coincidían en el fondo en algo común a su clase: la aceptación de la pobreza,

“Maruja no contestó. Lanzaba rápidas y llorosas miradas al muchacho, miradas somnolientas, llenas de una especial simpatía cuya naturaleza proponía algo, sugería algo profundo y sórdido que él conocía muy bien y que identificó enseguida; la aceptación de la pobreza; [...] era esa ráfaga de solidaridad que se abate sobre los seres unidos en la desgracia por destinos idénticos, como en la cárcel o en los prostíbulos, un sentimiento de renuncia y de resignación que al Pijoaparte le aterraba desde niño y contra el cual habría de luchar durante toda su vida.”<sup>58</sup>

Sin embargo la faceta desarrollista se mezclaba con los rasgos autoritarios y represores propios de la dictadura, que le valieron a Franco el mote de “el verdugo”, expresión de la que se apropió Berlanga para representar esa realidad en uno de sus filmes más conocidos, presentada en 1963, poco después de la ejecución de Delgado, Granados y Grimau.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Juan MARSÉ: *Últimas tardes con Teresa*, Barcelona, Debolsillo, 1966, p. 67.

<sup>59</sup> Diego GALÁN: «“El verdugo”, la obra maestra de Luis G. Berlanga», *El País*, 2004. Recuperado de internet <[https://elpais.com/diario/2004/04/16/cine/1082066408\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/04/16/cine/1082066408_850215.html)> [accedido 9 mayo 2021].

## La celebración de los XXV años de paz

### El por qué de la celebración, sus objetivos

La llegada de los años sesenta y el progreso material que los acompañó sirvieron al régimen para reinventarse y prolongar su vida, en un contexto en el que a pesar de que gran parte de la población se encontraba desmovilizada, y la oposición a la dictadura no estaba en la situación de provocar problemas serios, era evidente que debían cambiar el sentido del discurso hacia uno más adaptado a los nuevos tiempos, que exaltara las últimas victorias en materia económica como triunfos conseguidos por el buen hacer del aparato franquista, y avanzar hacia una mayor certidumbre sobre el futuro de España, dado que cada vez eran más extendidos los rumores sobre la delicada salud de Franco, recordando a la población que el pilar esencial del régimen era mortal. Pese a la innegable necesidad de publicar cuál iba a ser el futuro inmediato del régimen a la muerte de Franco, dadas las malas relaciones de este con Juan de Borbón, al que se le llegó a tachar de masón, y con la causa monárquica, no se decidió finalmente hasta 1967.<sup>60</sup>

Fraga era consciente de que había que caminar hacia el aperturismo, pero sin olvidar, es decir, manteniendo, los principios básicos del movimiento, jugando con la apariencia exterior, concediendo cierto margen a la opinión pública interior, que confiaban estuviera influida por los largos años de adoctrinamiento, pero manteniendo siempre con unos límites muy definidos<sup>61</sup>. Era esta una forma de seguir conteniendo el cambio, en un periodo en el que lo nuevo, con las influencias externas y el proceso aperturista, empezaba a sentirse en España, y lo viejo continuaba siendo hegemónico, aunque desfasado. En ese juego entre la tímida apertura, y el mantenimiento de la tradición política e ideológica básica del Movimiento fue esencial la acción del Ministerio de Información, que escondía o maquillaba el pasado y el presente para evitar agrandar el recorrido de la España negra que se quería ocultar, por medio de grandes carteles, películas, celebraciones, o programas mediáticos que mostraban la cara contraria.

Las mismas actividades y la celebración en su conjunto, así como ilustrativamente la omnipresencia de la palabra paz en los concursos de carteles de los XXV Años de Paz<sup>62</sup>, esclarece el por qué principal de su concepción y desarrollo, que no era sino la necesidad que tenía el régimen de cambiar el discurso guerracivilista reflejado en la victoria para abrazar uno basado en la paz y la prosperidad conseguidas<sup>63</sup>, ambos triunfos logrados como consecuencia de la genialidad de la figura preeminente del régimen, Franco, y de las grandes aptitudes del aparato estatal a su cargo. De este modo, aunque se quisiera dejar de lado el uso discursivo de la victoria en la guerra civil, esta permanecía en la base del cuerpo legitimador del régimen, y a ese, sin ser eliminado, se sumaba ahora la legitimidad que le otorgaba la paz conseguida y los avances económicos.

Así pues, la campaña propagandística de los XXV años de paz vino a fijar, con gran acierto de cara al contexto general, la legitimidad en ejercicio que le había otorgado el viraje desarrollista. En línea con el cambio de discurso, había un interés, sobre todo de

---

<sup>60</sup> PRESTON, *Franco...* pp. 745, 746.

<sup>61</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., p. 304.

<sup>62</sup> DÍAZ DEL CAMPO: «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 214.

<sup>63</sup> CASTRO DíEZ: «Síntomas de cambio, sociedad y cultura en el semanario Triunfo en torno al año 1964»...,p. 99.

los sectores aperturistas que habían accedido en esa etapa a los principales ministerios, por separarse de la España que había alcanzado el poder en 1939, y erigir un discurso sobre la guerra civil relativamente más conciliador, sugiriendo la responsabilidad compartida de ella.

Otro de los objetivos de la campaña era conseguir apoyos para el primer Plan de Desarrollo, que habría de llevarse a cabo ese mismo año<sup>64</sup>, para recoger el testigo del Plan de Estabilización de 1959, con los objetivos puestos no obstante en crecer económicamente e incrementar la producción, en lugar de buscar el bienestar social<sup>65</sup>. A él se refería Franco al inaugurar la VIII Legislatura de las Cortes, en julio de 1964, cuando aludió al progreso económico conseguido hasta ese momento, haciendo hincapié en la desfavorable coyuntura de la que partieron y el crecimiento que habían alcanzado a pesar de ello:

“El año jubilar de nuestro Régimen se ha abierto con la entrada en vigor del Plan de Desarrollo Económico y Social, que va a constituir la gran obra de nuestro tiempo. Si desde las difíciles condiciones en que quedamos al término de nuestra guerra de Liberación, y pese a las circunstancias por los que atravesó el mundo, pudimos alcanzar el resurgimiento que está a la vista de todos, sin oro, divisas ni dinero, hay que imaginarse las transformaciones sociales y económicas que podremos lograr, contando con una amplia base de reservas de divisas, de créditos del exterior, conjugados con la acreditada capacidad de nuestros empresarios, técnicos y obreros.”<sup>66</sup>

Para concluir, la causa esencial que llevó al régimen a programar tal celebración fue la imperante necesidad de mostrarse como una estructura renovada tanto para el interior como para el exterior, moderna y capaz de integrarse en Europa. Para ello se propuso destacar los avances económicos, la paz lograda, el orden y la estabilidad política. También necesitaba conseguir apoyos para el resto de políticas económicas que debían abordar, y abandonar la España de la leyenda negra, negando, ocultando y evitando la parte oscura que había acompañado, y lo seguía haciendo, al cuerpo franquista desde su misma llegada al poder.

### Los plazos y los encargados de la celebración

Tres decretos, uno de 1958 y dos de 1959, establecían la creación de una comisión presidida por el Teniente General José María López Valencia para organizar una exposición titulada “Veinticinco Años de Paz Española” para el año 1961, vinculándolo en este caso con el inicio de la guerra civil. Sin embargo, dada la coyuntura económica, pues los primeros años que siguieron a la puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959 no fueron fáciles en ese ámbito, la idea quedó desestimada ya en 1960.<sup>67</sup>

Con la llegada de Fraga al Ministerio de Información en 1962, esa idea fue retomada, aunque pronto pasó de pensarse en una simple exposición a plantear algo

---

<sup>64</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política...*, p. 206.

<sup>65</sup> Rosa ALSINA OLIVA: «Estrategia de desarrollo en España 1964-1975», *Cuadernos de economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, N° 44 (1987), pp. 337-70, pp. 342, 353.

<sup>66</sup> Discurso de inauguración de la VIII Legislatura de las Cortes, del 8 de julio de 1964, obtenido de: ZAMARREÑO ARAMENDIA: «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco»..., p. 316.

<sup>67</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 207.

mucho mayor, todo un programa que abarcara distintas actividades, concursos, festejos, con una duración mayor y, sobre todo, que resonara tanto en el país como en el extranjero, como una forma de presentar el rejuvenecido Estado. En un principio Fraga pensó únicamente en Carlos Robles para que ideara el programa de la conmemoración, sin embargo, al cambiarse la idea de lo que debía ser y pasar a pensar en algo mucho mayor y con gran alcance, los planes cambiaron. Ya en 1963 Fraga presentó a Franco su idea sobre lo que iba a ser realmente la celebración, quien lo aceptó con sumo gusto y le dio el visto bueno.<sup>68</sup>

“[...] al aproximarse la fecha del día uno de abril de mil novecientos sesenta y cuatro parece evidente que el Gobierno y el pueblo de España deben aprestarse a conmemorar una efemérides de tan grata recordación en cuanto que significa el comienzo de una era de paz y trabajo determinante de una prosperidad antes nunca conocida por nuestra Patria.”<sup>69</sup>

Así, mediante decreto del 26 de septiembre de 1963, Franco estableció que la Celebración se iba a llevar a cabo, empezando el, desde entonces día de la paz, 1 de abril de 1964. En el mismo agradecía la labor de la comisión y de José María López Valencia, e indicaba la creación de una Junta interministerial que organizara la conmemoración. Esta estaba presidida por Fraga como Ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas ocupaba el cargo de vicepresidente, y la completaban 40 vocales designados por cada uno de los ministros y el alcalde de Madrid, y, además de ellos, las personas que Fraga considerara oportunas o necesarias. La secretaría quedaría en manos de Carlos Robles, director general de información, bajo el cargo de Comisario general de la Conmemoración, con la ayuda de tres subcomisarios y una oficina diseñada íntegramente para ello. Se crearon el 13 de noviembre tres comisiones para hacer más ágil el desarrollo y la organización de las actividades: una dedicada a los actos públicos, presidida por José María López, otra a las exposiciones y otra a las publicaciones, dirigida por José María Hernández.<sup>70</sup>

Se decretó que Fraga dictara las medidas oportunas para poder llevar a cabo convenientemente todo el proyecto, y que el Ministerio de Hacienda aportara el capital necesario para llevar a cabo la Celebración<sup>71</sup>, que se fijó en un total de 25 millones de pesetas simbólicamente, uno por año de paz. Sin embargo no se sabe a ciencia cierta cuál fue finalmente el gasto de tal conmemoración, aunque se estima que pudieron ser unos 75 millones, constituyendo la mayor inversión en propaganda del Estado franquista en toda su historia<sup>72</sup>. Todo este esfuerzo humano, burocrático y económico da una nítida imagen de la importancia que tenía para el régimen, y para ser más concreto, de la importancia que el régimen quería darle.

Dejando de lado el aspecto específicamente burocrático, desde una perspectiva más general, en el giro discursivo que significó la Celebración fueron los tecnócratas del Opus Dei, que prepararon el camino mediante la introducción de las políticas liberales y

---

<sup>68</sup> Ibid., p. 208.

<sup>69</sup> «Decreto 2531/1963, de 26 de septiembre por el que se crea una Junta Interministerial para preparar la conmemoración del XXV aniversario de la Paz Española»: *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*, 1963. Recuperado de internet <<https://boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1963-20449>> [accedido 10 mayo 2021].

<sup>70</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., pp. 208, 209.

<sup>71</sup> «Decreto 2531/1963, de 26 de septiembre por el que se crea una Junta Interministerial para preparar la conmemoración del XXV aniversario de la Paz Española»...

<sup>72</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 209.

la modernización de la economía, y Fraga, que en base a ello diseñó todo un relato sobre las altas capacidades del régimen para modernizarse y conseguir el proceso de crecimiento en el que vivían, así como sobre el mismo estadio en el que se encontraban a esas alturas, los más importantes artífices del nuevo rumbo. Por supuesto, todo el equipo que conformaba la Junta y las comisiones fueron fundamentales para el buen desarrollo de la celebración, pero fue Fraga el principal protagonista al reconocer la necesidad que había de renovar la imagen del país.

En otro sentido, teniendo en cuenta el gran personalismo que regía el aparato estatal en torno a la figura de Franco, resulta interesante preguntarse qué papel jugó él en toda esta conmemoración y cómo la recibió. Tal y como reflejaba anteriormente haciendo referencia a la proposición que le hizo Fraga en 1963 y el decreto que firmó ese mismo año, Franco se mostraba “especialmente complacido” con la campaña, algo fácil de creer dada la intensa carga de autopromoción del régimen, que afectaba directamente a su persona como principal artífice de los éxitos que se celebraban. Sin embargo, ante el visionado de la película que cerró el calendario festivo, *Franco, ese hombre*, en la que, en términos generales, se le definía como un héroe, que había acabado con la amenaza comunista y había traído la paz y el orden, se mostró descontento, y tan solo dijo: “demasiados desfiles”<sup>73</sup>, reflejo de su actitud personalista, acrecentada con el paso de los años y el culto propagandístico que se hizo a su figura.

Más allá de este suceso, fueron varios los actos en los que estuvo presente e incluso participó el caudillo. Pocos días más tarde del comienzo de la Celebración, el 9 de abril, dio un discurso frente al Consejo Nacional en el que se vanagloriaba de los éxitos económicos, atribuyéndolos a su propia previsión. Al mismo tiempo mostraba indirectamente su descontento por la reciente negativa a la entrada del país en la CEE acusando al entorno internacional de sectario, y alegando que estaba inundado de “maquinaciones secretas” y “fuerzas ocultas”<sup>74</sup>, a pesar de que años antes habían aceptado su integración en algunas de las principales instituciones supranacionales pese a los más que evidentes rasgos antidemocráticos del régimen.

Más adelante, el día 30 de abril, recibió una medalla conmemorativa de los veinticinco años de paz, hecha para la ocasión. En el acto anunció que esperaba vivir una celebración parecida veinticinco años después, lo cual era paradójico, ya no por la dificultad que eso podía constituir dado que empezaba a verse envejecido y afectado probablemente ya en ese momento por la enfermedad de Parkinson, que le acompañó hasta su muerte, sino por la preocupación que empezaba a asediar a los jerarcas del régimen en torno al futuro del país tras su muerte. En este sentido, las celebraciones reforzaron su carácter individualista, y su fe en que era irremplazable, por lo que postergó todavía más la cuestión sucesoria.<sup>75</sup>

Así pues, el papel de Franco en la toma de decisiones no pasó de la firma que oficializaba y daba luz verde a la celebración, y en el desarrollo de las actividades consistió en una mezcla de mero espectador y de receptor de las adulaciones de toda esa serie de actos, que reafirmaron su fe en sí mismo como único garante del futuro del país. A pesar de lo que pudiera pensarse por su salud, el dictador estuvo presente en numerosas

---

<sup>73</sup> PRESTON, *Franco...*, p. 777.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 777.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 777, 778, 779.

actividades desarrolladas durante la conmemoración, así como muchas otras que se produjeron ese mismo año, aunque no estaban directamente relacionadas con la campaña.

### Qué fue la Celebración de los XXV años de paz

Después de los procesos burocráticos y los preparamientos, se dio paso al inicio de la Celebración. En la práctica fue en su plenitud un balance del progreso logrado en los últimos años, en comparación con los años previos, todo ello poniendo el foco esencialmente en el marco económico, y, bajo este, en el social vinculándolo con el orden y la estabilidad política. En este sentido fue esencial la repetitiva y continua muestra de datos estadísticos que sustentaran las máximas que querían hacer ver a la población, lo mismo con la palabra “paz”, planearon inundar todas las actividades y exposiciones con estos dos elementos para de este modo dar homogeneidad a la Celebración y que los espectadores relacionaran directamente el régimen con el progreso material y el orden. Todo ello buscando la justa medida, para que el público no llegara a pensar que era todo un simple ejercicio propagandístico, lo cual venía reflejado claramente en las directrices enviadas desde la Junta Interministerial.<sup>76</sup>

Hubo cierta permeabilidad entre lo incluido en el programa y otros actos celebrados anualmente que se vistieron para la ocasión, adaptándose a la campaña, como la fiesta del primero de mayo o la corrida de toros de la beneficencia<sup>77</sup>, por ello voy a dividir el amplio programa entre: actos conmemorativos, artísticos y culturales; publicaciones; el papel de la televisión, la radio y el NO-DO; otras expresiones de la campaña más variadas que se hicieron celebrando la ocasión; y por último las conmemoraciones tradicionales más importantes que se vistieron este año para la ocasión –con la excepción del acto del 1 de abril, que, al abrir el resto de actividades me sirve para dar comienzo al apartado–.

#### Actos conmemorativos, culturales y artísticos

##### *El día de la “paz”*

El primer gran acto programado, que abrió el resto de la Celebración, tuvo lugar en el tradicional Día de la Victoria, el 1 de abril. De este modo se daba inicio al año que debía cambiar la imagen del régimen, justo el día en que 25 años antes se había emitido el último parte de guerra, dando por finalizada la contienda. Ese día se comenzó con el pronunciamiento de *tedeums* en todas las localidades de la geografía española, aunque la más importante, precisamente por su presencia, fue la que presidió Franco en Madrid, en el Valle de los Caídos, con la compañía para nada baladí de Juan Carlos y Sofía. La ceremonia fue oficiada por Plá y Deniel, entonces cardenal primado, y Justo Pérez de Urbel, el abad del Valle.<sup>78</sup>

El acto, como era habitual, mostró la vinculación entre el cuerpo militar y la Iglesia, principales pilares del régimen con Falange. Acompañado de las principales

---

<sup>76</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 235.

<sup>77</sup> Ibid., p. 212.

<sup>78</sup> ZAMARREÑO ARAMENDIA, «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco»..., p. 322.

autoridades eclesiásticas y bajo palio, entraron en la basílica Carmen Polo y el dictador. De este modo se estaba trabajando en la sacralización de la figura del dictador, como una forma de reforzar su carisma. Ese mismo día el diario ABC publicó una entrevista a Franco en la que se erigió como el principal valedor de la estable situación política del país, aunque en ella su actitud hacía ver que, más que celebrar la paz, él seguía celebrando la victoria.<sup>79</sup>

### *España 64*

El primero de mayo dio comienzo una de las más importantes exposiciones de la campaña, titulada “España 64”. Se trataba de una muestra itinerante, que comenzó en Madrid, en la Lonja de los Nuevos Ministerios, y luego llegó a Barcelona a mediados de diciembre, y a San Sebastián en agosto. Estuvo dirigida por el comisario general de la Conmemoración, Carlos Robles, y constaba de tres secciones, que ocupaban en total 6.000 metros cuadrados, tituladas Un país en paz, Un pueblo unido y Una patria mejor. En ella se mostraban numerosos datos estadísticos, gráficos, y fotografías sobre “la labor realizada por el Régimen en los XXV Años de Paz”.<sup>80</sup>

En el discurso pronunciado por Fraga, se resaltaba la importancia y unicidad de esa realidad en la historia contemporánea del país, resaltando la inestabilidad y el desorden político que reinó en ese tiempo, desde 1808 hasta 1939. De este modo seguía justificando el golpe de estado y la guerra civil, y trazaba los esfuerzos y sacrificios que tuvieron que hacer para reconstruir el país desde la ruina. Asimismo señalaba que España se encontraba todavía en un estadio intermedio de crecimiento, es decir, no todo estaba hecho y debían seguir rigiendo para acabar el trabajo iniciado, incluso aludía a la integración de todos los que quisieran trabajar.

“Más de quince constituciones, tres reyes destronados, dos repúblicas, tres guerras civiles, innumerable sucesión de revoluciones [...] golpes de Estado, pronunciamientos y calamidades de todas clases. En nuestra patria sin paz, todo iba mal: economía, la administración, la justicia, la vida misma [...]. La paz exige, por otra parte, sacrificios; España es una obra inacabada, una sinfonía incompleta [...] no podemos renunciar al paso ascendente ya emprendido, al despegue, al fin logrado, de nuestro desarrollo económico y social. [...] Para todos los que quieran trabajar de firme hay sitio en las grandes empresas del Movimiento Nacional, en la paz de España.”<sup>81</sup>

Tras el discurso, el Ministro de Información, con Franco y Carmen Polo y la comitiva correspondiente visitaron los pabellones de la exposición. El caudillo se mostró sorprendido por la cantidad de información recogida, ante lo que se preguntó cómo se había hecho tal trabajo de esquematización de tan complejo recorrido histórico. Según las descripciones que hizo el diario ABC en su publicación del 2 de mayo de 1964 sobre la visita a dicha exposición, la muestra debía incluir información a cerca de:

“las relaciones internacionales, la presencia creciente de los españoles en otros países, y de los visitantes de fuera en el nuestro, la cultura, la fe, la salud, la defensa nacional, la ciencia,

---

<sup>79</sup> PRESTON, *Franco...*, p. 776.

<sup>80</sup> «ABC sábado 2 de mayo de 1964. Franco inauguró ayer la exposición “España 64”: es una síntesis muy completa de las realizaciones de los XXV años de paz»: *Fundación Juan March, Archivo Linz de la Transición española*,. Recuperado de internet <<https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-39495>> [accedido 12 mayo 2021].

<sup>81</sup> *Ibid.*



la política, los modos de vida, el aire del hogar y de las gentes, las finanzas, los transportes y comunicaciones”<sup>82</sup>

A todas luces, tanto el discurso de Fraga como la ingente disposición de datos sobre tal diversidad de temas, recubierto todo de un maquillaje propagandístico, daba la sensación de estar ante un país que, pese a los enemigos exteriores e interiores, había sabido reponerse y situarse en una posición similar al resto de potencias europeas, contando además con el reconocimiento de gente de fuera que iba a España de propio a visitarla. Por supuesto intentaban evitar cualquier referencia a las formas en que se erigieron en el gobierno del país, la represión que llevaron a cabo durante la guerra y después de ella, o los sectores sociales, ideológicos o políticos que estaban, todavía a esas alturas de la dictadura, excluidos de su concepto de España.

### *España en Paz*

La siguiente exposición a la que me voy a referir se tituló “España en Paz”, y recorrió paralelamente multitud de localidades de la geografía española, llegando a un total de 3.000 ciudades y pueblos. Consistía en la exhibición de 150 carteles que informaban sobre los logros del régimen en una gran variedad de ámbitos: educación, turismo, agricultura, repoblación forestal, ciencia, deporte. Es decir, no distó mucho de la anterior ni en el discurso, ni en la forma de mostrarlo, pero sí en la divulgación, que fue mucho mayor, lo cual era sumamente importante pues era ese el propósito principal de la Celebración, difundir ampliamente los logros del régimen.

Para redondear la exposición, se enviaban a los municipios carteles publicitarios para informar de la feria, y los 150 carteles que la constituían, de 1x0,75 metros cada uno. Se aconsejaba exhibirlos en un local cerrado, y en el caso de ser al aire libre, debían hacerlo en un espacio amplio e importante de la localidad, al que pudiera acudir una gran afluencia de gente. Se indicaba además que tras la finalización, esos carteles irían destinados a las aulas donde debían permanecer y ser utilizados para la docencia. La duración no estaba establecida, se debían exponer el tiempo que se creyera oportuno, aunque no superaron el final del año<sup>83</sup>. La concepción de los carteles para, después de ser mostrados, utilizarse en las escuelas como instrumento pedagógico resulta sumamente interesante, pues era una forma de perpetuar los mensajes.

Los carteles expuestos en “España en Paz” fueron recopilados en un libro, *Viva la Paz: España hoy*, en el que además se incluyó *El parte oficial de paz* que había escrito Eugenio d’Ors tras el fin de la guerra, y un texto junto a cada cartel que explicaba los datos que ofrecía cada uno<sup>84</sup>. La edición del libro, junto a la reutilización de lo expuesto para su uso en las escuelas, eran formas de fijar el mensaje que se quería extender, de ampliar todavía más la difusión de este. En el segundo caso, al dirigirlo a los niños y las niñas más pequeñas, de forma que ya desde una edad temprana fueran educados en la visión que el régimen tenía de sí mismo, se les inculcaba una idea que difícilmente podrían disociar con el paso del tiempo del Estado franquista.

---

<sup>82</sup> Ibid.

<sup>83</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 220.

<sup>84</sup> Ibid, p. 219.



Las actividades artísticas fueron numerosas en la Celebración, aunque más en concursos que en otra forma de expresión. No obstante, se programó y celebró el Concierto de la Paz, un certamen de música de Estado encargado a algunos de los representantes de la música contemporánea española. El origen del encargo se fecha en 1963, cuando Henry Bandier planeó, con el apoyo del Ministerio de Información y Turismo, un Festival Internacional de música en el Valle de los Caídos para julio de 1964. Finalmente no llegó a materializarse esta primera idea, sin embargo el borrador de esa proposición permaneció en el tintero del Ministerio, sirviendo de germen del plan que se acabaría desarrollando para la Celebración.<sup>85</sup>

La idea, que consistía en representar obras por encargo, se trasladó a los artistas en los que el Ministerio estaba interesado, compositores conocidos y reputados internacionalmente. En un principio se pensó en Joaquín Rodrigo, Cristóbal Halffter, Luis de Pablo, Xavier de Montsalvatge y Óscar Esplá. El primero alcanzaba fama mundial, seña del interés del Ministerio por hacer de la ceremonia un gran espectáculo; y el segundo y el tercero eran muy cercanos al régimen, participando en organismos oficiales, Luis de Pablo era Jefe de Actividades Musicales del S.E.U., entre otras cosas, y Halffter un mes después de la celebración del Concierto fue ascendido a la dirección del Conservatorio madrileño gracias al Director General de Música, Gratiniano Nieto.<sup>86</sup>

De estos cinco, los únicos alrededor de quienes había ciertas dudas eran Montsalvatge y Esplá, en caso del primero por temor a que mostrara posiciones separatistas, y el segundo por haber desarrollado su obra antes y durante la República pudiendo alejarse ambos de la línea que quería delimitar el Ministerio para el espectáculo. Sin embargo acabaron aceptando, en un principio, sin problema. Tras ello, la Junta Interministerial comenzó a mandar las cartas a los artistas para formalizar el encargo. En ellas se ponía en situación a los músicos, explicando la razón del Concierto y su papel en el programa general de la Celebración, se indicaba que debía responder al hecho que se conmemoraba, la duración que había de tener la pieza, entre 15 y 25 minutos, y se señalaba la cantidad que iba a corresponderle por los servicios, que en el caso de Luis de Pablo ascendía a 50.000 pesetas.<sup>87</sup>

A pesar de haber avanzado tanto en la programación del Concierto, y de haber dado su consentimiento en un primer momento, Joaquín Rodrigo, Montsalvatge y Esplá se echaron atrás, alegando en los tres casos una gran carga de trabajo. No obstante, pronto se pensó en encargar una pieza al Padre Miguel Alonso, quien además añadiría al Concierto un matiz religioso, y otra al ganador del Concurso Internacional de Composición de la Cueva de Nerja organizado por el MIT, Ángel Arteaga. De este modo acabaron siendo estos, junto a Halffter y Luis de Pablo los encargados de elaborar la música del Concierto, reproducida bajo la batuta de Frübeck. Con el encargo a los artistas finalmente cerrado, se propusieron establecer la fecha en que se iba a desarrollar el concierto, que quedó fijada en el 16 de junio<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> CONTRERAS ZUBILLAGA: «El Concierto de la Paz: tres encargos estatales para celebrar el 25 aniversario del franquismo»..., p. 8.

<sup>86</sup> Ibid., p. 9.

<sup>87</sup> Ibid., p. 10.

<sup>88</sup> Ibid., pp. 13, 14

Fueron invitados entre la aristocracia del país, las principales personalidades del régimen, y la élite cultural, política y artística, Juan Carlos y Sofía, dando a la exhibición un gran contenido simbólico y un preeminente carácter de gala. Esto hizo crecer las expectativas del Concierto, y por ende el interés en darle un contenido a la altura del acontecimiento, que estuviera, de nuevo, relacionado con el discurso que sobrevolaba todo el programa propagandístico, haciendo hincapié en este caso en la historia de la música española durante esos 25 años. Al parecer fue todo un éxito tanto por su puesta en escena como por su acogida, ya que, al emitirse por radio y televisión, logró un gran seguimiento<sup>89</sup>. Los críticos musicales destacaron la riqueza artística del acto, y se erigieron como nexo entre el Estado y los espectadores, al interpretar el discurso emitido, al mismo tiempo que celebraban la ausencia de una imposición política al desarrollo del acto.<sup>90</sup>

### *XXV años de arte español*

Más allá del Concierto de la Paz, otra expresión de la preocupación que quería mostrar el Estado por el arte fue la exposición “XXV años de arte español”. En ella se quería hacer balance de la evolución del arte nacional desde 1939 hasta 1964, y exaltar las innovaciones en esta materia frente a los matices conservadores que lo caracterizaban veinte años antes. La exposición tuvo lugar en el Palacio de Cristal del Retiro, entre los meses de octubre y noviembre, y fueron más de 200 las obras expuestas en ella, pese a que muchos artistas se negaron a participar.<sup>91</sup>

Tardó en oficializarse la puesta en marcha de la exposición, pues no sería hasta febrero de 1964 que se decidió finalmente llevarla a cabo, así como el cuando y el donde. La debía organizar una comisión formada por la Dirección General de Bellas Artes, la Dirección de Relaciones Culturales y la delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento, con el objetivo que señalaba, ofrecer al público una síntesis del recorrido artístico de esos últimos veinticinco años. Se expuso siguiendo el modelo de catálogo, forma considerada “fuera de época”, consistente en un documento con fichas descriptivas que situaba las obras en el espacio dedicado a ello. A pesar de ello, le acompañaba un aparato gráfico de carteles, que, al incluir las explicaciones en todos los idiomas del estado, daba un matiz de mayor modernidad y apertura.<sup>92</sup>

Esto remitía directamente al interés del Estado por presentarse como integrador y plural. No obstante bastaba con virar la mirada en ese mismo año hacia las zonas mineras asturianas, donde las huelgas que se estaban produciendo eran respondidas con una fuerte represión, llegando a rapar las cabezas a las mujeres de los mineros como una forma de estigmatizarlas, para darse cuenta de las limitaciones que eso tenía en la realidad y la práctica. En esta línea, la exposición fue una muestra de una gran variedad de estilos y de pintores de gran calado, entre ellos resulta interesante la presencia en el catálogo de Picasso, aunque su obra no se exhibió<sup>93</sup>.

---

<sup>89</sup> Ibid., pp. 14, 15, 23.

<sup>90</sup> Ibid., p. 26.

<sup>91</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, «XXV años de arte español. La última tentativa de construcción del Estado como obra de arte»..., pp. 248, 249.

<sup>92</sup> Ibid., pp. 249, 252, 253.

<sup>93</sup> Ibid., pp. 249, 254.

Se vincularon esos veinticinco años con una “revolución pacífica” del arte nacional, en los cuales el arte abstracto vivió un tremendo impulso, ayudado por las políticas estatales, que permitieron la creación del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. En este sentido, paralelo a su arte, el país se mostraba innovador, moderno, y abierto al mundo exterior. Prueba de ello sería la inauguración en 1966 del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, a la acudió Fraga acompañado de un enviado del Museum of Modern Art de Nueva York<sup>94</sup>.

La exposición fue otra expresión más del interés del régimen por mostrarse abierto, en este caso en un terreno en el que efectivamente la presencia de influencias extranjeras era más clara, aunque precisamente porque entrañaba quizás menos peligro que en otros ámbitos, pues no estaba al alcance de todos entender una pintura y poder interpretar el significado que pudiera tener, fuera o no subversivo. No obstante, no resultó en un gran éxito, pese a la gran cantidad de obras que se exhibieron.

### *Franco, ese hombre*

La campaña finalizó con la proyección de la película-documental *Franco, ese hombre*, resultando simbólicamente el culmen de lo que había sido un programa propagandístico que en el fondo realizaba el culto a la figura del líder, en el marco de su protagonismo para con el progreso del país. Estuvo dirigida por José Luis Sáenz de Heredia, producida por este mismo, y escrita por José María Sánchez Silva, todo ello con la colaboración del NO-DO. En su origen, se había pensado en hacer un cortometraje, sin embargo conforme se fue desarrollando, Sáenz de Heredia planteó convertirla en una película que pudiera salir al mercado<sup>95</sup>. Acabó resultando, remitiendo a la definición de Preston, en “un trabajo hábil, una especie de reverencial promoción corporativa del Caudillo”.<sup>96</sup>

A pesar de los intereses del régimen en el proyecto y los esfuerzos para hacer de la película un gran cierre de la Celebración, no llegó a gustar a Franco. No obstante, fue todo un éxito en taquilla, y de hecho los relatos que se hicieron posteriormente sobre su proyección aluden al triunfo alcanzado por la película<sup>97</sup>. Se mantuvo en cartelera varios días después de su presentación, y “recomendada para todos los públicos”, fue objeto de visita de colegios e institutos. De este modo se extendía entre todos los sectores de la población una imagen cercana y humana de Franco, aunque lo suficientemente retocada como para que siguiera pareciendo el héroe salvador.<sup>98</sup>

Para mayor conveniencia de cara al efecto propagandístico, se decidió que no fuera una producción oficial, sustentada directamente por el Estado, lo cual habría llevado a la opinión pública a vincular directamente la película con las intenciones últimas del régimen. Para ello se hizo a través de una empresa privada, Chapalo Films, que no era más que una tapadera, a la que se dotó de una subvención de 1 millón de pesetas. El

---

<sup>94</sup> Ibid., pp. 263, 264, 267.

<sup>95</sup> Anna SCICOLONE: «“¡Bajo la paz de Franco!”. Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 227-45, p. 233.

<sup>96</sup> PRESTON, *Franco...*, p. 777.

<sup>97</sup> SCICOLONE, «“¡Bajo la paz de Franco!”. Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964»..., p. 233.

<sup>98</sup> BARREDA FONTES: «25 años sin piedad ni perdón. Ciudad Real 1964»..., p. 173.

contenido del documental ofrecía una imagen de Franco que lo alzaba como el *pater patriae*, un héroe que había salvado al país primero de los comunistas, y luego de los nazis<sup>99</sup>. El argumento central consistía en una tímida transformación de la interpretación del levantamiento y la guerra civil, como las causas de la estabilidad del país, ahondando en el concepto de la paz más que en el de la victoria, pero que seguía vinculando el progreso a la dirección personalista del país.<sup>100</sup>

Es un hecho a considerar la introducción de los nazis en el concepto de los “otros”, lo cual ahondaba en el tópico generalizado de que Franco había salvado a España de entrar en la Segunda Guerra Mundial tras su reunión con Hitler en Hendaya, que en realidad, como se ha demostrado, no fue sino la negativa del Führer ante las exacerbadas condiciones que imponía Franco, y la limitada capacidad bélica del país en ese momento, lo que impidió la entrada de España. Asimismo aportaba al entorno internacional un nuevo argumento para recibir su favor, aunque la realidad es que no era fácil de olvidar la relación que habían mantenido con los nazis y los fascistas durante el conflicto que los colocó en el gobierno del país.

### Concursos

Las siguientes expresiones artísticas que recorrieron la geografía española a las que me voy a referir son los concursos. Trazando una similitud con lo anteriormente visto, serían al Concierto de la Paz y la emisión de *Franco, ese hombre*, lo que las exposiciones de “España en Paz” fueron a la de “España 64”, es decir, un gran número de expresiones artísticas y culturales más extendidas por todo el territorio español, quizás menos importantes por la falta de concentración espacial y temporal, pero que igualmente cumplieron una función crucial de acuerdo a los intereses de llevar la Celebración a todas las localidades del mapa español.

Las formas de expresión fueron muy variadas, los hubo de poesía, de novela, cine, periodismo, radio y televisión, pero todas debían girar sobre la misma temática, la común a todo el programa de la Celebración: el progreso, la estabilidad y el orden logrados, ahondando así en el concepto de homogeneidad que comentaba anteriormente. A través de los participantes “la voz del régimen [...] se hacía omnipresente y se convertía en la generadora de un relato capaz de construir una imagen de la realidad, una conciencia colectiva poco propicia a admitir apelaciones”<sup>101</sup>. En este caso, como apunta Jesús Villegas, era el Estado el que delegaba en los propios participantes la función propagandística, de forma que fuera mucho más personal y cercana al resto de residentes en la localidad en cuestión.

La propia diversidad, y la ausencia de un carácter oficial en torno a ellos, hace que resulte difícil recoger más información, pero esto no menosprecia el valor que tuvieron, tanto de cara a mostrar un interés por la población como por la cultura y las artes, lo cual fue una constante en toda la campaña, a pesar del antiintelectualismo que caracterizaba

---

<sup>99</sup> PRESTON, *Franco...*, p. 777.

<sup>100</sup> SCICOLONE, «“¡Bajo la paz de Franco!”. Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964»..., p. 234.

<sup>101</sup> Jesús VILLEGAS CANO: «Inestabilidad narrativa frente a dogmatismo discursivo en los XXV años de paz. Ironía, desencanto y desorientación», *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 389-412, p. 390.

al régimen<sup>102</sup>. Por supuesto los concursos eran una expresión más del corporativismo que el Estado tenía interés en extender, haciendo creer a la población que formaban parte activa del régimen, prorrogando así la extendida, aunque relativa, aceptación.

### Publicaciones

Más allá de expresiones artísticas, la Celebración de los XXV años de paz conllevó la edición de numerosas publicaciones, con la temática común al resto de actividades, y un objetivo similar: fijar y extender el discurso omnipresente de la campaña en el tiempo, para asegurarse de que fuera el que presidiera la idealización del régimen desde entonces, el hegemónico. Una de las publicaciones más sonadas fue *Viva la Paz: España hoy*, que, en línea con lo que señalaba, comprendió los carteles que habían sido exhibidos en la exposición “España en Paz”, completados con una explicación de cada uno.

Asimismo, la colección “Temas españoles” publicó un volumen dedicado a los “XXV años de paz”, que resultó especialmente importante dado que fue traducido al inglés, al francés y al alemán, muestra de la trascendencia que perseguían con su edición, y del interés apremiante en que el discurso en proceso de renovación que estaban erigiendo traspasara las fronteras españolas para introducirse en la opinión pública de occidente. La colección, que comenzó en 1952, se dedicaba a divulgar materias de todo tipo, a partir de volúmenes accesibles, vendidos en todas las librerías y kioscos. Estaba editada por Publicaciones Españolas, una de las mayores compañías editoras del régimen, que había empezado a desarrollar su labor en la guerra civil, cuando ayudó a extender artículos que legitimaban el régimen franquista, sin embargo no era sino una tapadera del Ministerio de Información.<sup>103</sup>

Otra de las obras hechas para la ocasión fue *El gobierno informa. 25 aniversario de la paz española*, publicada en cuatro volúmenes por la Editora Nacional, bajo la dirección de Carlos Robles Piquer. En el prólogo, escrito por Fraga, se hablaba de la “excepcionalidad” que constituía el periodo tan largo de paz, nunca antes vivido en España, desde la llegada al poder de Franco, y la prosperidad que ello había traído. Asimismo, en línea con el discurso que el mismo ministro de información había elaborado para la apertura de la exposición “España 64”, aludía a la integración de los vencidos en el presente y futuro del país, siempre que aceptaran la legalidad vigente<sup>104</sup>, es decir, animaba a una pseudo-reconciliación, basada en realidad en el sometimiento del vencido al vencedor, que en la práctica se traducía en lo que había venido siendo habitual.

Se encargó también la publicación de *La España de cada provincia* que debía comprender lo característico de la geografía, la cultura, la historia y la esencia de cada una de las provincias del país, con el fin de ahondar en la unidad nacional a través,

---

<sup>102</sup> Una imagen ilustrativa de esta oposición a la intelectualidad se ofrece en una de las escenas finales de *Mientras dure la guerra*, en la que Millán Astray corta el discurso de Unamuno para exclamar: “muerte a los intelectuales”, en Alejandro AMENÁBAR: *Mientras dure la guerra*, Buena vista internacional, 2017.

<sup>103</sup> Carlos José MÁRQUEZ: «La colección Temas Españoles. La contrarrevolución española y la divulgación de la interpretación franquista de la historia de España y de la guerra civil», *Germinal: revista de estudios libertarios*, Nº 5 (2008), pp. 21-44, pp. 21, 27.

<sup>104</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política...*, p. 203.

paradójicamente, de las singularidades de cada territorio<sup>105</sup>. La alusión a las características culturales locales o regionales era algo muy repetido, pero se hacía siempre dibujando un regionalismo que no saliera del marco cultural, y que siempre convergiera con el resto de tradiciones locales en la unidad de la nación.

Por último, aunque quizás no tan importantes como las anteriores, se publicaron otras obras. Se editó *Panorama Español Contemporáneo*, que contó con la participación del que había sido Ministro de Educación entre 1951 y 1956, Joaquín Ruiz Giménez. Asimismo la prensa del Movimiento lanzó un suplemento nacional titulado *España 25 años de paz, 1964*, en el que se hacía balance del crecimiento que había vivido España con la implantación de las políticas del régimen, destacando el avance en la industria, en la red de carreteras, etc. Al año siguiente de la Celebración se publicó un Informe sobre la conmemoración del XXV aniversario de la paz española, desarrollado también por la Editora Nacional, donde se recopilaba una cronología de las actividades desarrolladas durante el año con motivo del aniversario.<sup>106</sup>

#### Las transmisiones de la Celebración

En los años sesenta, el televisor, que había estado limitado a los sectores más pudientes de la población, se fue extendiendo, desde los 250.000 en 1960 hasta los 5.800.000 en 1970. Paralelo a ello se convirtió en un medio sumamente potente, lo cual le hacía un utilísimo instrumento propagandístico para el régimen, pues la limitación de canales a los que eran propiedad del Estado le daba una capacidad de adoctrinamiento enorme<sup>107</sup>. Además aunque su expansión fue mayor en el medio urbano, también llegó a algunos pueblos, a través de los teleclubes.<sup>108</sup>

En este sentido, a la altura de 1964, siendo ya un instrumento de comunicación muy extendido, se ocupó de emitir varios actos de la Celebración, como el *tedium* del 1 de abril en el Valle de los Caídos, o “Volverá a reír la primavera”, un programa especial pensado para la fecha –el mismo 1 de abril–<sup>109</sup>, cuyo título hacía referencia al himno de Falange, quedando así vinculada la producción con el partido único del régimen. Además coincidió en ese mismo año, el 18 de julio, la inauguración de los nuevos estudios de TVE en Prado del Rey, acto que también fue retransmitido por el televisor, y al que acudió Franco, acompañado de Fraga.<sup>110</sup>

No fue sólo la televisión la que se puso en marcha para extender el mensaje del programa propagandístico, el Estado hizo uso del resto de los medios de comunicación de masas a su alcance: la prensa y la radio, aunque de estos dos, fue especialmente representante el segundo. Radio Nacional de España emitió a lo largo del año una completa y diversa selección de programas que giraban en torno a la música, a la política exterior, o a la medicina. También proyectaron 25 programas de una hora de duración, uno a la semana, bajo el nombre de *25 años de Paz*, 25 entrevistas a conocidas figuras de

---

<sup>105</sup> RUBIO MARTÍN, «Los caminos de la paz franquista. Ideología y retórica en los libros de viajes de los años 60»..., p. 325.

<sup>106</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 213.

<sup>107</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., pp. 297, 298.

<sup>108</sup> ZAMARREÑO ARAMENDIA, «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco»..., p. 118.

<sup>109</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., pp. 312, 313.

<sup>110</sup> CAZORLA SÁNCHEZ: «Delante del espejo, la España real de 1964»..., p. 31.



la política: *los XXV hombres de la paz*, y 25 programas relativos a *El deporte bajo el signo de la paz*, y el ya señalado Concierto de la Paz.<sup>111</sup>

La presencia de estos dos medios en los hogares de buena parte de la población permitía la entrada del discurso franquista directamente a los oídos y los ojos del conjunto social de una forma especialmente cercana, sobre todo para aquellos que no estaban acostumbrados al consumo de un medio como la televisión. Aunque la radio incluía otras sintonías más allá de la del Estado, la fuerza y preeminencia de esta lastraba al resto, resultando en algo similar al medio televisivo, donde directamente no había posibilidad de ver otra programación que no fuera la estatal. Así estos instrumentos se convertían en una parte más de la vida familiar, y como prolongación, el Estado. No eran sólo un reflejo del progreso y el bienestar material, sino también un medio de adoctrinamiento que desde luego no dudaban en utilizar desde el MIT en aras de sus intereses.

Similar al papel de la televisión, el NO-DO se mantuvo durante la Celebración como uno de los principales medios propagandísticos por los que se daba noticia de los actos que se iban desarrollando, al mismo tiempo que se transmitía la propaganda correspondiente. El noticiario ofrecía a la población española noticias semanales sobre lo que pasaba dentro y fuera del país, mostrando “el mundo entero al alcance de todos los españoles”<sup>112</sup>, filtradas eso sí por la censura, tras lo que acababan resultando en una imagen distorsionada de la realidad de acuerdo a los intereses estatales. Asimismo, cuando se ofrecían imágenes de Franco, le dotaba de cierta familiaridad, de cercanía para con la ciudadanía, pues podían verle andar, moverse, hablar, y no percibían solo una fotografía inmóvil y fría del dictador como ocurría en la prensa.<sup>113</sup>

La cobertura de la Celebración de los XXV años de paz fue un ejemplo de esa verdad maquillada, pues al celebrar tal periodo de “paz”, escondían un ascenso, una represión y unos rasgos fascistas en su primera etapa, y después una continuación nacional-católica excluyente. Sea como fuere, desde el inicio el 1 de abril hasta finales de año emitió 39 noticiarios, compuestos cada uno de tres ediciones, de alrededor de 10 minutos de duración, en los que se trataban cuestiones de actualidad, tanto internacional como, especialmente, nacional, en cuyo espacio destacaban los conceptos que sobrevolaban la Celebración. Aunque mantuvo su actividad todo el año, siguiendo a Anna Scicolone, a partir de mediados de agosto perdió papel en beneficio del televisor.<sup>114</sup>

#### Otras expresiones de la Celebración

Como adelantaba, la Celebración llegó a todo tipo de expresiones, de acuerdo al interés del Ministerio por extender ampliamente y a todos los sectores sociales los principios de la campaña. Para ello se hicieron carteles y rótulos que decoraban las calles, monedas, y especialmente una tirada de sellos que conmemoraban a través de su iconografía el progreso que había colocado al país en tal posición, aludiendo a las viviendas, el deporte, la agricultura, la ciencia, o las telecomunicaciones, así como la paz conseguida y el protagonismo en todo ello de Franco.<sup>115</sup>

---

<sup>111</sup> GRACIA GARCÍA y RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975)*..., p. 313.

<sup>112</sup> Lema que presidía las cabeceras de cada número.

<sup>113</sup> SCICOLONE, «“¡Bajo la paz de Franco!”. Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964»..., p. 242.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 228, 229.

<sup>115</sup> DÍAZ DEL CAMPO, «Nuevos relatos del Régimen, carteles para XXV años de paz»..., p. 213.

Se hizo también un sorteo especial de la Lotería Nacional, el 31 de marzo, cuyos beneficios se destinaron a la construcción del Palacio de Congresos y Exposiciones, que más tarde, en diciembre, sería objeto del último de los actos conmemorativos, la colocación de su primera piedra. Por otro lado se acuñaron medallas conmemorativas en la Casa de la Moneda, que fueron entregadas a aquellos que hubieran contribuido al buen desarrollo de las actividades de la campaña.

Todo ello se pensó con el objetivo de sentar una buena imagen interior, pero entre los objetivos estaba incluido ofrecer al entorno internacional una fotografía renovada del régimen. Para ello aprovecharon la ocasión de la Feria Mundial que habría de celebrarse en Nueva York ese mismo año. Fue Fraga el que, en nombre del régimen, marchó a los Estados Unidos, donde habían programado la exhibición de la Semana de España, con Isabel la Católica como figura central, recordando el pasado imperial del país. Dicho sea, el de España fue galardonado con el premio al mejor pabellón internacional.<sup>116</sup>

Aprovechando la Celebración, se inauguraron hospitales, como el hospital de la Paz en la zona norte de Madrid, y carreteras, como la M-30 de Madrid, que entonces recibió el nombre de Avenida de la Paz<sup>117</sup>. De este modo, fueran o no inauguraciones oportunistas, la realidad es que quedaba reflejada la capacidad económica del régimen, y la inversión en mantener el bienestar en la población, que es lo que, endulzado todavía más con el discurso inoculado durante toda la campaña, entraba por los ojos y los oídos de la población.

Otra expresión fue la utilización de fechas señaladas en las que se venían haciendo a lo largo de la dictadura determinados actos conmemorativos, para la ocasión. Especialmente importantes en este sentido fueron la fiesta sindical del 1 de mayo y el tradicional desfile de la victoria. En el primero de mayo tuvo lugar la anual demostración del Sindicato Vertical y de la Sección Femenina, en este caso en el Santiago Bernabéu, con el motivo de la Celebración como centro de referencia. Participaron en el acto un total de 10.000 trabajadores, y acudieron las principales figuras del régimen, entre ellas Franco y Carmen Polo, Juan Carlos y Sofía, y el vicepresidente del gobierno Carrero Blanco. Se llevaron a cabo, acompañados de un gran juego de luces, danzas, exhibiciones de gimnasia y otros espectáculos.<sup>118</sup>

Aunque seguiría desarrollándose anualmente este acto conmemorativo, celebrando el día de San José obrero, en lugar de el Día del trabajador, la realidad es que a esas alturas ni una ni otra organización tenían la fuerza ni las bases que habían tenido años atrás. Pese a ello, el régimen intentaba mostrar continuidad y homogeneidad, tratando de hacer ver que ninguna de sus organizaciones asociadas había quedado atrás.

Por otro lado, el día 24 de mayo tuvo lugar el Desfile de la Victoria, renombrado para la ocasión Desfile de la Paz. En realidad la diferencia entre el de los años anteriores y el de 1964 no pasó del nombre y de la presencia de carteles y pancartas alusivas a los XXV años de paz, es decir, seguía siendo en esencia un desfile militar para mostrar la

---

<sup>116</sup> ZAMARREÑO ARAMENDIA, «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco»..., pp. 319, 331, 332.

<sup>117</sup> CONTRERAS ZUBILLAGA, «El Concierto de la Paz: tres encargos estatales para celebrar el 25 aniversario del franquismo»..., p. 6.

<sup>118</sup> ZAMARREÑO ARAMENDIA, «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco»..., p. 326.



capacidad bélica, aunque subyacía evidentemente una exhibición del poder económico. Participaron un total de 13.000 soldados entre el ejército, la Guardia Civil y la Policía Armada, a quienes rodeaba una gran cantidad de público. Sobre todos ellos volaron numerosos aviones y helicópteros. En un puente Bailey –utilizado generalmente cuando se necesita una infraestructura rápida y a bajo coste– que se construyó sobre La Castellana, se establecieron una serie de letras que conformaban el lema de la campaña: XXV años de Paz.<sup>119</sup>

Lo más trascendente del desfile de ese año fue la posición que ocupó Juan Carlos en él, dentro de la misma tribuna de honor junto al caudillo. Esta decisión aludía directamente al interés de Franco por que el futuro rey firmara la Ley de Sucesión –decretada ya en 1947– para certificar que actuaría como tal siguiendo los principios del Movimiento. Por ello la decisión de situarlo tan cercano al dictador disgustó tanto a los carlistas como a la facción más dura, a los falangistas más conservadores del régimen. Este movimiento estratégico que acallaba algunos de los rumores sobre el futuro del régimen, coincidía con la idea que recorría las mentes de gran parte de las grandes figuras del régimen, la necesidad de firmar cuanto antes la Ley Orgánica del Estado. Pese a la presión que durante estos años ejercieron sobre Franco para que firmara, no sería promulgada hasta 1966.

## Conclusiones

Tras conocer en qué consistió la Celebración, y actividades y publicaciones que resultaron de esta, considero interesante reagrupar las ideas esenciales que emanaban de los distintos actos del programa, sobre las que he ido comentando en su momento, para relacionarlas con la situación del régimen en su contexto interior y exterior, los objetivos principales de este, y si el cambio de discurso fue tan grande como anunciaba una conmemoración y unos esfuerzos propagandísticos tan importantes, todo ello para dar un cierre concluyente al trabajo.

De cara a la población, la imagen que quisieron mostrar de régimen renovado, adaptado a los nuevos tiempos y capaz de acabar de integrarse en los órganos supranacionales europeos fue un éxito, teniendo en cuenta tanto el mensaje enviado, como los medios utilizados y el gran alcance de estos, así como la gran participación social. Como señalaba anteriormente, la llamada a la contribución en las actividades, organizando concursos, llevando la Celebración a las escuelas, o haciendo demostraciones al aire libre, como el Desfile de la Paz, permitieron que la población se pudiera sentir parte del régimen, cuando en realidad no estaban siendo sino un instrumento más de propaganda.

La realidad es que el esfuerzo propagandístico fue tremendo, constituyendo como decía la mayor inversión en propaganda de todo el recorrido de gobierno franquista. Los 8 largos meses de duración ayudaron profundamente a extender los principios que se querían introducir en las mentalidades de la población. Sin embargo esto no fue solo resultado de la duración del evento, para comprender el peso que pudo tener en el conjunto social hay que atender necesariamente a los medios de comunicación. El MIT

---

<sup>119</sup> ZAMARREÑO ARAMENDIA, «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco»..., pp. 327, 329, 330.

utilizó a diario todos los medios a su alcance: radio, prensa, televisión y el NO-DO, con ello no solo llegaba a todos los espacios de la geografía española, también asediaba las capacidades físicas de recepción de información de las personas, entrando tanto por los ojos como por los oídos, de tal forma que era difícil no conocer lo que se estaba llevando a cabo.

Antes o después acabó calando en las mentalidades de la población, y muchos asumieron que la prosperidad alcanzada era resultado de la gestión del régimen<sup>120</sup>, pese a que gran parte de los factores que la permitieron remiten a la aceptación exterior y las ayudas que llegaban de fuera, por no hablar de la importancia que tuvo la marcha de millones de personas al extranjero, que no solo reducían el gasto social, sino que además enviaban remesas de dinero al interior del país. Era este un fiel reflejo del buen trabajo que había hecho el MIT, más aún teniendo en cuenta que esas nuevas incorporaciones retóricas permanecerían en el tintero del régimen desde entonces hasta su fin.

Con ello, la repetición masiva de la idea de que el orden, la estabilidad, el progreso y el bienestar material eran algo intrínseco a la situación presente del país, y que todo ello era obra de la gestión franquista, hizo de la imagen del régimen un más que agradable autorretrato, y sumó una legitimidad en ejercicio quizás más importante a esas alturas de lo que había sido la legitimidad en origen que obtuvieron de la victoria en la guerra civil. Para ilustrar esto creo muy útil atender a la reflexión de Paloma Aguilar:

“dicha legitimidad asentada en el origen habrá de ir siendo reforzada por la derivada del propio ejercicio del poder. En todo caso, el origen no desaparecerá nunca como referente colectivo. [...] Ahora bien, este momento fundacional irá adquiriendo matices distintos según las necesidades cambiantes de cada momento.”<sup>121</sup>

Su legitimidad fue efectivamente fortalecida por el paso de los años y el rumbo del régimen. En esta línea, la Celebración fue la expresión magnificada de ello, instrumentalizó el crecimiento económico para convertirlo en un impulso que renovara la legitimidad de la estructura franquista. A partir de entonces, prueba de ello es el desarrollo de la Celebración, instrumentalizaron el tiempo, y el espacio público a su antojo<sup>122</sup>, mientras censuraban cualquier relato que se saliera de los límites que marcaba el régimen según sus intereses.

En este sentido, durante la conmemoración, la celebración del triunfo en la guerra contra “la anti-España” no había desaparecido, ni siquiera estaba oculta, muestra de ello era la reflexión que hacía Fraga en el prólogo de *El Gobierno Informa. 25 Aniversario de la Paz Española*, en la que invitaba a los vencidos a integrarse y formar parte del mismo rumbo nacional, al ser la paz patrimonio de todos, y sin embargo matizaba esto diciendo que para ello debían aceptar sin condiciones la ley vigente, omitiendo que su aplicación excluía a esos sectores ideológicos. Es decir, seguía habiendo unos vencedores y unos vencidos, y por tanto permanecía, más o menos ocultada, la legitimidad en origen a la que la oposición no pudo hacer frente en su momento.<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política...*, pp. 205, 206.

<sup>121</sup> Ibid, p. 104.

<sup>122</sup> Roberto CEAMANOS y Gonzalo PASAMAR: *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Madrid, Síntesis, 2020, p. 199.

<sup>123</sup> AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política...*, pp. 104, 105.

En definitiva, el interés por abandonar el discurso basado en la victoria para acoger uno basado en la paz resultó muy limitado, pues no pasó de lo que, permitiéndome la metáfora, sería la portada de un libro, tras la cual ya desde el mismo prólogo se volvía a lo que había venido siendo habitual. En esta línea, la reconciliación a la que aludía Fraga con motivo de la Celebración no era tal, sobre todo porque la integración real de los vencidos habría significado por un lado asumir o por lo menos atender a sus demandas, y por otro lado habría supuesto hasta cierto punto el reconocimiento del régimen de las atrocidades cometidas en su nombre, y de que la guerra se podía haber evitado, quebrando así su mito fundacional. Esto chocaba frontalmente con el triunfalismo que sobrevoló toda la conmemoración, pues escondía la faceta represora y autoritaria del régimen para enmarcar sus logros. Además ni siquiera se pensaba en pedir perdón, que habría sido lo habitual para un Estado que se presentaba como una estructura renovada e integrada en la Europa democrática.

Otro de los triunfos del programa propagandístico fue la creación en las conciencias de parte de la población de la certeza de vivir un bienestar material sin precedentes, de que si no tenían la fortuna de poder en ese momento, no tardarían en ser capaces de adquirir un piso propio, un televisor, electrodomésticos, un coche e ir de vacaciones a la playa con la familia. Todo ello, junto con el continuo uso del concepto de estabilidad y orden, tenía un efecto desmovilizador muy importante, más todavía teniendo en cuenta que el país estaba, teóricamente, en camino hacia un mayor aperturismo, por lo que las expectativas de futuro próspero eran mayores, ante lo cual la lucha política no podía sino perjudicarles.

La campaña debía preparar a la población para la puesta en marcha del Primer Plan de Desarrollo, para ello fue profundamente eficaz todo el contenido propagandístico relativo a esto último, al éxito de las políticas económicas del Estado. De este modo, con la sensación a la que aludía en el párrafo anterior presente en las mentalidades de la población, unido a la evidente falta de libertades, la falta de oposición a la imposición de los planes no resultaría difícil.

No obstante la recepción no fue en todos los sectores igual, desde Ecclesia, la revista de Acción Católica, algunos sectores de la Iglesia expresaron su disconformidad con la actitud del régimen. No consideraban suficiente el cambio discursivo y la alusión a la integración de todos los españoles –aunque tal y como decía, no fue estrictamente así–, un cuarto de siglo después del fin del conflicto, pues mostraba que no se había logrado “cumplir suficientemente el más imperioso legado de nuestros deberes colectivos”. Publicaron tres editoriales seguidas en torno a esta posición, alegando que siempre habían abogado por la reconciliación, lo cual, aunque fueron de las primeras instituciones en hacerlo<sup>124</sup>, y debe tenerse en cuenta por la importancia que tenía ello al ser uno de los pilares del régimen, no era real, pues la posición oficial del mundo católico desde la institución del Estado franquista había ido a la vera de la de este.

De este modo, era evidente que algunos de los apoyos que habían sostenido al régimen empezaban a separarse. Ello mostraba, de una u otra manera, las contradicciones del aparato franquista, y es que a pesar de la imagen que pretendían mostrar, de una España moderna, ajena a la represión, de una sociedad consumista que disfrutaba de una extendida capacidad económica, acorde a los tiempos y cercana a la de las principales

---

<sup>124</sup> Ibid., pp. 199, 200, 201.

sociedades industriales avanzadas, subyacía una realidad represora, un fuerte entramado burocrático que meses antes de decretar la celebración de los XXV años de paz había firmado la ejecución de Grimau, de Granados y de Delgado, además de instituir el Tribunal de Orden Público con el fin de desmilitarizar la justicia, pero que acabó siendo un atemorizador aparato represor más.

Así pues, pese a lo grandes que pudieran ser los carteles de paz, y el indudable crecimiento económico que se había logrado tras la entrada de los tecnócratas en los órganos de gobierno, la faceta represora seguía estando presente, e iba a continuar hasta la muerte del dictador, con mayores o menores grados de aperturismo, pero con unas líneas generales comunes.

Por otro lado, a lo largo de todo el programa propagandístico subyació la cuestión del futuro del régimen. Ya en los cincuenta esa preocupación estaba muy presente entre los altos cargos del aparato estatal, y en los sesenta, con el envejecimiento de Franco y la marca que ello estaba dejando en su salud, el interés porque oficializara el futuro del régimen creció profundamente. A lo largo de los actos de la Celebración la presencia del pretendiente al trono, Juan Carlos, fue continua, lo cual dejaba claras las intenciones del caudillo de que el Borbón firmara la Ley de Sucesión, para que –valga la redundancia–, le sucediera en la jefatura del Estado en forma de rey, siguiendo los principios del Movimiento. No obstante, todavía tardó unos años, hasta finales de 1966, en aprobarse la Ley Orgánica del Estado, que concretaba el camino de la sucesión y la naturaleza del régimen, que constituiría una monarquía tradicional.

La firma de esta ley no fue sino otra expresión de los últimos diez años de dictadura, años que podrían definirse con gran acierto atendiendo a los títulos de los últimos dos capítulos de la biografía que hizo Preston de Franco, “Preparándose para la inmortalidad, 1964-1969”, y “El largo adiós, 1969-1975”<sup>125</sup>. En efecto la década que siguió a los XXV años de paz consistió en preparar el camino para cuando muriera el dictador, con las diferencias entre aperturistas, hasta finales de los sesenta, y el búnker, protagonistas en los primeros años de los setenta.

Los primeros años que siguieron a la Celebración pusieron en práctica, con sus limitaciones, aquello que anunciaba el desarrollo de esta durante sus meses de duración, se decretó en 1966 la nueva ley de prensa, que eliminaba la censura previa dando, en teoría, más margen a los periodistas –aunque en la práctica la incertidumbre y el miedo a ser denunciados les hacía autocensurarse–, y tras la promulgación de la Ley Orgánica, tuvo lugar la Operación Príncipe, por la que Juan Carlos fue designado sucesor a título de rey. También se estableció, en 1969, el indulto a todos aquellos que hubieran cometido algún delito durante la guerra civil. Sin embargo, no todo fue de color de rosa para el régimen, durante esos años tanto la Iglesia como muchos de los intelectuales del país, así como parte de la burguesía, se fueron separando, y las protestas continuaron, tanto obreras como universitarias. Era esto una muestra de que estaban llegando nuevos tiempos, y con ellos nuevas sensibilidades que intentaban hacerse hueco ante una estructura vieja que, aunque no tardaría mucho más en morir, permanecía viva y con la fuerza suficiente para contener el cambio, por medios represivos –como el Tribunal de Orden Público– o propagandísticos –como la Celebración de los XXV años de Paz–.

---

<sup>125</sup> PRESTON, *Franco...*, p. 8.

Con el final de la década los sectores más conservadores y el búnker acabaron con el periodo aperturista, que solo volvería tímidamente y durante poco tiempo con Arias Navarro. De este modo, aunque a la Celebración le siguieron inmediatamente unos años en los que la actitud del régimen siguió la misma línea que había marcado durante la campaña propagandística, los últimos coletazos fueron protagonizados por las facciones más cerradas. Por ello me atrevo a decir que el régimen no terminó por creerse la imagen que estaban vendiendo de sí mismos, pese a que consiguiera la aceptación o la pasividad de parte de la población.

En conclusión, con este trabajo he ahondado en la idea generalizada sobre el tema de que constituyó una exposición a través de la cual certificar su legitimidad en ejercicio. No obstante, además, he señalado –a partir del contexto y las propias conclusiones– la cara represiva que se ocultaba bajo esa imagen de renovación, y he vinculado el receptor de la campaña con la situación socioeconómica, y la apelación que hacía en ese sentido a un conjunto social con mayor presencia de clases medias, y en general con mayor capacidad económica, para así agrandar las bases de la “zona gris”, evitando el crecimiento de nuevos tipos de movimientos sociales en un contexto de modernización en el marco de un régimen ultraconservador.

Para acabar, como indicaba en la introducción, sería interesante desarrollar una segunda parte a este trabajo en la que se trazara desde una perspectiva comparada con los discursos emitidos por otras dictaduras europeas contemporáneas a la franquista, como la portuguesa o la griega, para así enriquecer la interpretación y ver las especificidades de cada una, aportando una perspectiva que hasta el momento no se ha estudiado.

## Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma *Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

ALSINA OLIVA, Rosa, «Estrategia de desarrollo en España 1964-1975», *Cuadernos de economía: Spanish Journal of Economics and Finance* N° 44 (1987), pp. 337-70.

AMENÁBAR, Alejandro, *Mientras dure la guerra*, Buena vista internacional, 2017.

BAUTISTA VILAR, Juan, «La emigración española a Europa en los años sesenta y setenta del siglo XX», *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas* Zamora, 2011, pp. 349-90.

CASTRO DÍEZ, María Asunción y DÍAZ SÁNCHEZ, Julián (eds.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.

CEAMANOS, Roberto y PASAMAR, Gonzalo, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Madrid, Síntesis, 2020.

CONTRERAS ZUBILLAGA, Igor, «El Concierto de la Paz: tres encargos estatales para celebrar el 25 aniversario del franquismo», *Seminario de Historia del Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, Universidad Complutense de Madrid y Fundación José Ortega y Gasset*, 2011. Recuperado de internet <<https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-2-11.pdf>> [accedido 12 mayo 2021].

CUADRADO, Jara (ed.), *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Comares, 2019.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel, «“Morir de hambre”. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea* N° 5 (2006), pp. 241-58.

DÍEZ PUERTAS, Emeterio, «Cine y franquismo. “Y llegó el día de la venganza” en los “XXV Años de Paz”», *Ayer* N° 113 (2019), pp. 217-46.

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, «El comunismo, sostén del anticomunismo. El Telón de Acero, España y la Guerra Fría», *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol* N° 45-46 (2004), pp. 199-210.

FANDIÑO PÉREZ, Roberto Germán, «Por el turismo hacia Dios, escuela pública y campañas de propaganda sobre el turismo en las postrimerías del franquismo», *Berceo* N° 159 (2010), pp. 277-99.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato, «La política económica exterior del franquismo, del aislamiento a la apertura», *Historia contemporánea* N° 30 (2005), pp. 49-78.

GALÁN, Diego, «“El verdugo”, la obra maestra de Luis G. Berlanga», *El País*, 2004. Recuperado de internet <[https://elpais.com/diario/2004/04/16/cine/1082066408\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/04/16/cine/1082066408_850215.html)> [accedido 9 mayo 2021].

- GALLEGO LÓPEZ, Manuel, «La creación de la Audiencia Nacional desde el Tribunal de Orden Público», *Revista de derecho UNED* N° 17 (2015), pp. 753-74.
- GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.
- HOBBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999.
- JARQUE IÑIGUEZ, Arturo, «España, Estados Unidos, Guerra Fría y Bases», *Revista Española de Estudios Norteamericanos* N° 5 (1992), pp. 92-103.
- LAVIANA, Juan Carlos, ARJONA, Daniel y FERNÁNDEZ, Silvia (eds.), *Franco celebra sus XXV años de paz, 1964*, Madrid, Unidad Editorial, 2006.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, «Transición española e integración europea, el papel del movimiento obrero y otras organizaciones europeístas», *Ayer* N° 117 (2020), pp. 103-28.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 13 (1981), pp. 7-48.
- MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Editorial Planeta, 1964.
- MÁRQUEZ, Carlos José, «La colección Temas Españoles. La contrarrevolución española y la divulgación de la interpretación franquista de la historia de España y de la guerra civil», *Germinal: revista de estudios libertarios* N° 5 (2008), pp. 21-44.
- MARSÉ, Juan, *Últimas tardes con Teresa*, Barcelona, Debolsillo, 1966.
- MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso, «La resistencia ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)», *Andalucía en la historia* N° 41 (2013), pp. 38-41.
- MUÑOZ SORO, Javier, «El “caso Grimau”, propaganda y contrapropaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964)», *Ayer* N° 91 (2013), pp. 169-93.
- PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, «Reflexiones sobre el Tribunal de Orden Público y los delitos políticos», *Cuadernos para el diálogo* N° 17 (1969), pp. 31-3.
- PRESTON, Paul, *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Debolsillo, 2019.
- ROJAS CLAROS, Francisco, «Poder, disidencia editorial y cambio cultural durante los años sesenta», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea* N° 5 (2006), pp. 59-80.
- ROMERO PÉREZ, Fernando, «Campañas de propaganda en dictadura y democracia. Referendos y elecciones de 1947 a 1978», Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009.
- VIÑAS, Ángel «Una política exterior para conseguir la absolución», *Ayer* N° 68 (2007), pp. 111-36.

YSÀS, Pere, «El movimiento obrero durante el franquismo, de la resistencia a la movilización (1940-1975)», *Cuadernos de historia contemporánea* N° 30 (2008), pp. 165-84.

YSÀS, Pere, «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer* N° 68 (2007), pp. 31-57.

ZAMARREÑO ARAMENDIA, Gorka «Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de Francisco Franco», Málaga, Universidad de Málaga, 2016.

«Filmoteca Española», *RTVE*. Recuperado de internet <<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/buscador/?fechaDesde=1%2F4%2F1964&fechaHasta=31%2F12%2F1964&numNo-do=>> [accedido 17 mayo 2021].

«Decreto 2531/1963, de 26 de septiembre por el que se crea una Junta Interministerial para preparar la conmemoración del XXV aniversario de la Paz Española», *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*, 1963. Recuperado de internet <<https://boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1963-20449>> [accedido 10 mayo 2021].

«ABC sábado 2 de mayo de 1964. Franco inauguró ayer la exposición “España 64”: es una síntesis muy completa de las realizaciones de los XXV años de paz», *Fundación Juan March, Archivo Linz de la Transición española*. Recuperado de internet <<https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-39495>> [accedido 12 mayo 2021].